

CARACTERÍSTICAS DE LOS CONFLICTOS EN  
LAS RELACIONES AMOROSAS DE LOS ADOLESCENTES

ESTADO DEL ARTE

JESSICA MARIA HOYOS RAMIREZ

PSICÓLOGA

ASESORA: MARICELLY GÓMEZ VARGAS

ASPIRANTE AL TÍTULO DE ESPECIALISTA EN  
PSICOPATOLOGÍA Y ESTRUCTURAS CLÍNICAS

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

MEDELLÍN

2018

## Tabla de contenido

Introducción .....	3
Planteamiento del Problema .....	5
Pregunta - Problema.....	12
Justificación .....	13
Objetivos .....	15
Objetivo general .....	15
Objetivos específicos.....	15
Marco Teórico.....	16
Adolescencia .....	16
Relaciones Amorosas en la Adolescencia.....	17
Fases en las Relaciones Amorosas .....	19
Ventajas de las Relaciones Amorosas durante la Adolescencia .....	20
Desventajas de las Relaciones Amorosas durante la Adolescencia .....	21
Enfoque metodológico .....	23
Diseño metodológico.....	23
Estrategia metodológica .....	23
Unidad de análisis .....	24
Categorías de análisis .....	24
Técnicas de recolección y análisis de datos .....	25
Población y muestra .....	27
Criterios de inclusión y exclusión de la muestra.....	27
Descripción de las fases del proceso metodológico .....	28
Categoría 1: Definición de conflicto en las relaciones amorosas de adolescentes .....	29
Categoría 2: Tipos de conflicto en las relaciones amorosas de adolescentes .....	44
Categoría 3: Razones o situaciones que generan conflicto en las relaciones amorosas de adolescentes .....	58
Conclusiones.....	75
Recomendaciones .....	79
Referencias Bibliográficas .....	81
Anexos .....	86
Anexo 1. Protocolo de Entrevista para las Parejas Adolescentes .....	86

## **Introducción**

El ser humano es un ser social por naturaleza, que establece numerosas relaciones en su desenvolvimiento y proceso psicosocial, de manera que, en estas relaciones también emergen las relaciones amorosas, que han estado presentes desde la antigüedad hasta la actualidad, puesto que, son las que han generado la interacción con la especie, y también la evolución y la transformación humana.

Las relaciones amorosas son aquellas donde dos personas reconocen un vínculo de atracción, en el que se comparten sentimientos y emociones. De esta manera, las relaciones amorosas, ha sido un tema de interés en la investigación, y particularmente en la psicología, se ha tratado de comprender las características que estas presentan, por lo cual, se ha observado que estas se caracterizan en lo emocional (positivo y negativo), funcional (participación, selección de pareja, contenido de relación), y también en los conflictos.

En esta medida, en el presente estudio se hace énfasis en las características de los conflictos de las relaciones amorosas de los adolescentes, puesto que es un tema que requiere investigación, y para ello, se realiza un estado del arte, que permite dar un bagaje teórico a nivel actual, importante para que los profesionales adquieran información, y puedan abordar a los adolescentes con conflictos en sus relaciones amorosas.

De tal modo que este estudio tiene como propósito hacer una aproximación teórica que dé cuenta de las características de los conflictos de las relaciones amorosas en los adolescentes, y para ello, se realiza una revisión teórica a partir de diferentes autores revisados en la bibliografía, a través de una Matriz Bibliográfica y de Contenido; y también con base en las entrevistas

aplicadas a parejas de adolescentes, con el fin de recoger información relevante acerca del conflicto.

Así mismo, se observa que, para alcanzar el objetivo de este estudio, se determinan categorías de análisis, las cuales son: la definición de conflicto en las relaciones amorosas en la adolescencia; los tipos de conflicto de las relaciones amorosas en la adolescencia; y las razones por las que se originan los conflictos en las relaciones amorosas; las cuales se desarrollan en este estado del arte.

## Planteamiento del Problema

En el desarrollo del proceso psicosocial del ser humano, se presenta el vínculo con los demás, en el cual se establecen muchos tipos de relación, como lo son: relación con los padres, relación con los amigos, relación con compañeros de trabajo. Pero existe una que ha marcado un índice de importancia en comparación a las otras, y es, la relación de pareja. “La relación de pareja es quizás la experiencia más gratificante en la que se ve envuelto el ser humano, razón por la cual ha sido objeto de la atención del hombre desde tiempos muy antiguos” (Maureira, 2011, p. 322).

Las relaciones amorosas han tenido un papel importante no solo durante todo el proceso de interacción del hombre con su misma especie, sino también en la actualidad; notándose como en la antigüedad, el arte y lo referente a este, debía estar enmarcado por una historia de amor, objeto de motivación para los artistas de la época, y esto se puede observar en múltiples poemas, canciones, escritos o cartas, las cuales, eran expresiones utilizadas de una forma común en épocas pasadas; hoy en día, las relaciones de pareja, aunque también se abordan desde el arte y diferentes expresiones artísticas mencionadas anteriormente, se ha convertido en un interés particular de la psicología y ciencias que estudien el comportamiento humano.

La psicología ha estudiado este fenómeno “tratando de establecer el origen y las conductas características del amor y finalmente a fines del siglo veinte la biología adentrado en la carrera por explicar esta compleja experiencia del vivir humano entregándonos las bases neurobiológicas del amor” (Maureira, 2011, p. 322). De esta manera, Maureita (2011), presenta que la relación de pareja es un proceso que aborda toda la naturaleza humana, siendo el amor un componente importante para este vínculo, sin embargo, no es el único que lo conforma, puesto

que, existen cuatro pilares importantes para la relación de pareja, el amor desde lo biológico, dado que, es una función dado por las estructuras cerebrales y los neurotransmisores específicos de la experiencia amorosa; y desde la psicología, el compromiso, la intimidad y el romance, los cuales, hacen parte del proceso social y son necesarios para una relación amorosa estable.

Collins (2003) afirma que las relaciones amorosas durante la adolescencia son de interés popular, pero hasta hace poco, se ha encontrado la curiosidad científica en cuanto a este tema; así mismo manifiesta que, se ha visto en investigaciones anteriores supuestos erróneos de que las relaciones de los adolescentes son triviales y transitorias, proporcionan poca información para el individuo, comparado con la influencia que ejercen las relaciones entre padres e hijos, y que las relaciones amorosas durante la adolescencia genera una influencia que se asocia principalmente a problemas de comportamiento y adaptación.

Si bien en la adolescencia las relaciones amorosas se han relacionado con factores de riesgo para el adolescente, tales como, el comportamiento sexual inadecuado, que lleva consigo riesgos como el embarazo no deseado, enfermedades de transmisión sexual y a veces la victimización sexual (Papalia, Wendkos & Duskin, 2010). A nivel familiar, se encuentra que este tipo de relaciones puede desencadenar conflictos con sus padres, al invertir más tiempo en su pareja, y alejarse paulatinamente de sus cuidadores. A nivel social, al iniciar las relaciones amorosas, se presenta que, las amistades y el grupo de pares se hacen menos importantes, lo que a menudo es la fuente de conflicto entre los adolescentes y sus amigos. Así mismo, se ha visto que, estos vínculos amorosos, también se encuentran relacionados con problemas de conducta, dificultades escolares, consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas (Collins, 2003). De igual manera, se ha observado la presencia de conflictos en las relaciones amorosas, entre los

predictores más fuertes que se presentan en la ruptura en las relaciones amorosas, son la depresión y el suicidio (Bouchev & Furman, 2003).

Sánchez & Ortega (2008) indican que, durante años ha sido importante el estudio de las relaciones de pareja, ellos hacen énfasis, especialmente, a la etapa de la adolescencia, en donde se considera un tema a tratar, si se tiene en cuenta que en esta etapa las relaciones son en general de poco compromiso. Por el contrario, Carver, Joyner & Udry (2003) presentan que numerosas investigaciones han puesto de manifiesto como muchas de estas primeras relaciones tienden a consolidarse a lo largo del tiempo.

Actualmente en la literatura académica en cuanto a las relaciones amorosas de los adolescentes, se evidencian ventajas muy positivas para el desarrollo a nivel social, emocional, y psicológico del adolescente (Quintanar, 2002; Collins, 2003; Bouchev & Furman, 2003; Salerno et al, 2015; Kansky & Allen, 2018), sin desconocer los factores de riesgo que acarrea en el adolescente.

Sanchez & Ortega (2008), manifiestan que las relaciones amorosas durante la adolescencia son muy importantes, se ha visto en estudios descriptivos que el 90% de los adolescentes han afirmado haber establecido alguna experiencia amorosa. Las relaciones románticas de los adolescentes tienen el potencial de afectar el funcionamiento psicológico hasta bien entrada la edad adulta (Kansky & Allen, 2018), puesto que, estas desencadenan el desarrollo positivo de la autoestima, a autoconfianza y el auto concepto, alcanzando la identidad y el fortalecimiento madurez humana, preparando al adolescente para la adultez humana.

Sin embargo, más allá del compromiso personal negativo o positivo de las relaciones fundadas en este momento del desarrollo, se hace notar que por el componente emocional que

atraviesa el ser humano, la relación de pareja también presenta características y atraviesa por diferentes etapas. Por lo cual, autores como Connolly et al. (1999), proponen un modelo de relación por fases, que aprueban los procesos de aparición, creación y consolidación en los primeros acercamientos íntimos de los adolescentes, explorando también los cambios cualitativos que se producen en estos.

Hoy en día parece imposible hablar de relaciones de pareja en la adolescencia, sin que este abarque un componente emocional, en las investigaciones se demuestran que, en las relaciones amorosas se presentan emociones tanto positivas como negativas que influyen en el estado del vínculo amoroso, a nivel positivo, se encuentran la alegría, la confianza y la aceptación, mientras que, a nivel negativo, se manifiestan la ansiedad, la tristeza, la ira y la culpa (Connolly & Goldberg, 1991; Vargas & Barrera, 2000; Kansky & Allen, 2018).

Por tanto, si hablamos de que las emociones juegan un papel importante en las relaciones, estaríamos hablando de que ellas generan una serie de situaciones que pueden ser beneficiosas, cuando se abordan las emociones desde un nivel positivo, mientras que, cuando nos referimos a las emociones negativas, estarían estas, generando todo lo contrario, es decir, momentos o circunstancias de displacer o conflicto para la pareja. Sin embargo, para que este tipo de situaciones no se presenten, es por esto que, en las relaciones amorosas, se presentan una serie de funciones en los vínculos amorosos, que, en esta investigación, se enfocan exclusivamente a las funciones que tiene el hombre y la mujer, abordando las relaciones heterosexuales.

En esta parte, es importante decir que, los seres humanos estamos guiados por un tipo de patrones, generalmente enseñados por nuestros padres, o en su defecto por los cuidadores (personas a cargo del proceso de crecimiento), es así como, la manera, que nos proporcionan

tanto el alimento físico como el emocional, van a ser definitivos para nuestra posterior manera de relacionarnos con el medio, especialmente con el otro (Ramos, 2010). Se podría deducir entonces que nuestra tendencia para relacionarnos con los demás, estará guiada con personas que vayan generalmente por el mismo orden o esquemas de crianza. No obstante, esto no se podría establecer como norma, ya que, por las múltiples circunstancias en las que se ve expuesto el ser humano, éste, tendrá que desarrollar la capacidad de relacionarse con personas con características similares a él, como también, con la capacidad de abordar comportamientos y esquemas diferentes al mismo.

De acuerdo con Collins (2003), las funciones en las relaciones amorosas que se presentan en la adolescencia son similares a las de la adultez, de esta manera, él presenta funciones en el vínculo amoroso, tales como, la participación, la selección de pareja, el contenido de relación, la calidad y los procesos cognitivos y emocionales, que, si se experimentan de manera positiva, influye en el desarrollo afectivo del adolescente y en el establecer una relación amorosa idónea.

Vargas & Barrera (2000), exponen que las funciones en las relaciones amorosas en los adolescentes, comienzan por una primera fase que se caracteriza por un componente físico, independientemente de la interacción personal que se tenga; la segunda fase hace referencia al ámbito social en el que se cree la relación, es decir, es mucho más notorio que una relación de pareja en la adolescencia se facilite cuando existen amistades en común o grupos de encuentro con ideales similares; en una tercera fase aparecen las relaciones que se dan en citas casuales, sin la necesidad de crearse en grupos similares de encuentro, pero este tipo de encuentros, según estos autores son los que generan más relaciones inestables en la adolescencia y por último pasamos a la cuarta fase citada por ellos, la cual hace referencia a las relaciones que se generan en grupos.

Estas funciones en las relaciones amorosas, guardan una relación con el estado tanto positivo como negativo que se desarrolle en el vínculo amoroso, puesto que, se ha encontrado que, cuando las parejas realizan funciones con su pareja, esto influye en el bienestar o malestar de su relación, es así como, se puede presentar conflictos que generan emociones negativas en los adolescentes, pero para que esto no suceda en el adolescente es importante en las relaciones amorosas, se realicen de manera positiva las funciones tanto el hombre como la mujer para la consolidación de una relación amorosa estable (Santibañez et al. 2016; Blandón et al. 2016).

De este modo, además de las funciones que se presentan en las relaciones amorosas adolescentes, es importante aclarar que entre ciertos componentes emocionales que hacen parte del vínculo amoroso entre parejas adolescentes heterosexuales, se manifiestan conflictos, los cuales según (Bascon, 2013) mayormente se dan por temor a la pérdida de la pareja, dando una respuesta inicial violenta ante la posibilidad de perderla.

Se puede observar que de acuerdo con Furman & Shomaker (2008), los adolescentes informan más conflictos con sus parejas románticas que con sus amigos o padres, es así como, los conflictos son una característica importante a tratar en esta investigación. Aquí cabe decir que, para que se generen conflictos, las parejas deben tener establecido en su relación el tipo de comportamiento o funciones que no están permitidas (Santibañez et al. 2016; Blandón et al. 2016).

En esta medida, lo anterior, da a conocer que las relaciones amorosas durante la adolescencia presentan características a nivel emocional, a nivel de las funciones y a nivel de los conflictos, que comprenden este vínculo, por ende, es importante dar cuenta de dichas

características que se presentan en las relaciones de pareja en la adolescencia, sin embargo, en este estudio solo se hará énfasis en las características de los conflictos presentes en ellas.

## **Pregunta - Problema**

¿Cuáles son las características que se identifican en los conflictos de las relaciones amorosas adolescentes?

## **Justificación**

Esta investigación, trata de conocer las características que se identifican en los conflictos de las relaciones amorosas del adolescente, la cual, se considera factible, puesto que, el desarrollo de esta, se fundamenta a partir de la revisión de la literatura académica de las diferentes bases de datos, donde se encuentran investigaciones actualizadas referentes a las relaciones amorosas en la adolescencia, de este modo, se utilizó la Matriz Bibliográfica y de Contenido, que se basa en una propuesta del grupo de investigación de la Universidad de Antioquia Psyconex: Psicología, Psicoanálisis y Conexiones, además de recoger datos, mediante la entrevista a 3 parejas heterosexuales entre los 12 y 17 años de edad. Es así como se logró dar cuenta de las características que se identifican en esta investigación y que comprenden las relaciones amorosas.

Así mismo, se considera que, el desarrollo de esta investigación es importante e interesante, puesto que, al hacer énfasis en los conflictos que se desarrollan, en una relación amorosa, es un aporte al conocimiento no solo para la psicología en su teoría del ciclo vital, sino también al desarrollo social, dado que, esta información permite a los profesionales desarrollar sus procesos de intervención más enriquecidos y adecuados a la lógica de los jóvenes en la actualidad.

Cabe decir que, aunque existen muchas investigaciones sobre los adolescentes, escasean las investigaciones enfocadas en las relaciones amorosas, si bien se logra encontrar características positivas y negativas para el desarrollo del adolescente, pero no realizan de manera profunda una caracterización en cuanto a estas categorías de sus conflictos, los cuales se consideran claves para profundizar en este tema de investigación, por tanto, esta investigación

también se considera novedosa, dado que, pretende realizar una caracterización diferente a las realizadas en anteriores investigaciones, dando una revisión teórica acerca de este tema.

Finalmente, muchas investigaciones se enfocan en determinar los riesgos que acontecen en el adolescente al experimentar una relación amorosa, como se puede ver el embarazo no deseado, la violencia juvenil, la exposición a riesgos sexuales, consumo de sustancias psicoactivas, entre otras problemáticas que vive la juventud (Collins, 2003; Papalia, Wendkos & Duskin, 2010), pero no alcanzan a identificar las características que acarrea la vivencia de una relación amorosa en el desarrollo del adolescente en relación a sus conflictos. Por tanto, esta investigación, es relevante, no solo para el desarrollo en la investigación, sino también para los profesionales enfocados en la salud y el desarrollo social, ya que, esta información va a permitir un avance en el conocimiento a nivel teórico, con base a las investigaciones y teorías en torno a este tema, y a nivel vivencial, por la entrevista suscitada a las parejas.

## Objetivos

### *Objetivo general*

Identificar las características de los conflictos de las relaciones amorosas en adolescentes.

### *Objetivos específicos*

- Identificar las definiciones que tienen de conflicto los adolescentes y los autores revisados.
- Clasificar los tipos de conflictos en las relaciones amorosas que presentan los adolescentes entrevistados y en la bibliografía consultada.
- Indagar las razones de los adolescentes entrevistados y la bibliografía consultada, por las que se originan conflictos en las relaciones amorosas en la adolescencia.

## Marco Teórico

### *Adolescencia*

La adolescencia, se considera como una transición del desarrollo del ciclo de vida de los seres humanos, que implica cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales, que se van adaptando de diferentes formas en distintos escenarios sociales, culturales y económicos; y que ayudan a la formación del adolescente para su desenvolvimiento en determinado contexto social. En esta medida, en la adolescencia, el joven conscientemente se está haciendo, está siendo, y va descubriendo su identidad; así mismo, se desarrolla a nivel psico-sexual, afectivo e intelectual; afianzando de esta manera su personalidad (Papalia, Wendkos & Duskin, 2010).

De acuerdo con Piaget (1991), existen etapas del desarrollo cognoscitivo, que se desarrollan través de la interacción con su contexto, en donde se transforman y se modifican las estructuras mentales acorde a la edad en la que se encuentre el individuo, creando así la capacidad de entendimiento.

Es así como, los adolescentes entran al nivel más alto del desarrollo cognoscitivo, el cual es las operaciones formales, que tienen que ver con el perfeccionamiento en la capacidad del pensamiento abstracto y pensamiento científico. Donde ya no solamente pueden entender el aquí y el ahora, sino también el tiempo histórico y el espacio extraterrestre; así mismo, pueden utilizar símbolos para presentar otros símbolos, por tanto, entienden algebra, calculo, metáforas y alegorías; pueden pensar en lo que podría ser, imaginar posibilidades, formar y probar hipótesis. Cabe decir también, que el adolescente ya tiene la capacidad de pensar de manera abstracta a nivel emocional, lo que quiere decir que, es capaz de no solamente amar a su padre u odiar a su

hermano, sino que también puede amar la paz y odiar la injusticia (Papalia, Wendkos & Duskin, 2010).

Cabe decir que, este desarrollo cognoscitivo, permite al adolescente desenvolverse en las diferentes áreas de su vida de manera idónea. Así mismo, a medida que los adolescentes van alcanzando estos altos niveles cognoscitivos, adquieren la capacidad de hacer razonamientos más complejos sobre temas morales, en la medida que, van aumentando su tendencia al altruismo y la empatía, son capaces de considerar la perspectiva de otra persona para resolver problemas sociales, entablar relaciones interpersonales, y verse como seres sociales, y es así como se genera el desarrollo moral y afectivo (Papalia, Wendkos & Duskin, 2010).

### *Relaciones Amorosas en la Adolescencia*

El adolescente a medida que progresa en su desarrollo, va evolucionando sus relaciones interpersonales, de modo que, sus relaciones emocionales con su familia van cambiando, y surge el interés por comunicarse con nuevas personas, como el grupo de pares, no obstante, también empieza a tener mayor importancia las personas del otro sexo, con las cuales, el adolescente comienza a acercarse de manera más o menos discreta, tratan de llamarse la atención mutuamente, se hacen bromas, demuestran sus habilidades y sus atractivos físicos, de manera que, promueven una serie de actividades de búsqueda y seducción hacia el compañero del sexo diferente ya sea de manera tímida u osada (Quintanar, 2002).

De este modo, durante la adolescencia, se presenta un desarrollo afectivo, donde el adolescente comienza a experimentar a nivel emocional nuevos vínculos, que le permiten ir alcanzando una madurez humana, en el cual se espera que el adolescente comience a establecer vínculos amorosos. De acuerdo con Vargas (2000), las relaciones amorosas son aquellas donde

dos individuos reconocen algún tipo de vínculo entre sí; son voluntarias; existe algún tipo de atracción que se fundamenta en la apariencia física, las características de personalidad, la afinidad de intereses y habilidades; implican manifestaciones de compañerismo, confianza, protección y respeto.

Por lo cual se argumenta que, las relaciones amorosas se componen de sentimientos y emociones que se establecen generando vínculos de manera afectiva que se mezclan con otros componentes de las personas. Resaltando que cuando referimos a relaciones amorosas, de alguna forma se está llevando a cabo una interacción humana que regula este vínculo por medio del lenguaje, un factor cultural, religioso, unas normas y leyes fundadas de manera consensual que determinan las acciones acerca de lo que puede estar bien o mal dentro del marco de la sociedad.

Las relaciones amorosas en los adolescentes, se han considerado también como noviazgo, el cual es una situación de tránsito entre un hombre y una mujer que va más allá de una relación de amistad, en la que se observa la atracción hacia el otro que continua y puede convertirse en un matrimonio, así mismo, se enmarca por ser una relación de entrega, comprensión, respeto, delicadeza, afecto y conocimiento mutuo. El noviazgo en la adolescencia se basa en una conquista de tipo emocional, donde prevalece la atracción física, el interés, la duda y la curiosidad (Sainz, et al., 2007).

El noviazgo es una relación amorosa que forma la voluntad, fomenta la generosidad y el respeto, estimula la reflexión y el sentido de responsabilidad. En la medida que, existe un interés y cariño auténticos, en el que se busca el bien de la otra persona; se manifiesta en forma de caricias, abrazos, besos, toma de decisiones e incluso mediante palabras. Sin embargo, para

lograr el respeto, se deben a llegar a acuerdos de corregir aquellas cosas que son diferentes, como las ideas, opiniones, gustos, hábitos, costumbres, entre otros (Sainz, et al., 2007).

### *Fases en las Relaciones Amorosas*

El desarrollo de las relaciones amorosas generalmente es un proceso gradual de experimentación; de manera que se inicia con relaciones casuales y termina en relaciones mucho más estables y duraderas (Vargas & Barrera, 2000). Las relaciones amorosas inician un proceso en donde disminuye el apego hacia las figuras parentales y aumenta el apego hacia la pareja (Martínez-Ferrer, 2013).

En las relaciones amorosas se presentan fases que permiten observar el proceso de aparición, creación y consolidación de las relaciones de pareja durante la adolescencia. La primera fase tiene que ver con el predominio de la atracción física hacia la otra persona, en donde puede o no haber interacción; en la segunda fase aparecen las primeras citas de amistad, donde se busca la proximidad y el contacto mutuo, la cual se caracteriza por generarse o en un grupo de iguales que se reúnen para disfrutar el tiempo libre; en la tercera fase emergen las primeras citas de pareja, en la cual continúan la interacción y el conocimiento mutuo, y se experimenta el enamoramiento, estas aparecen sin la presencia del grupo de iguales, pero son citas que son casuales y poco estables; y en la cuarta fase implica la relación de intimidad y compromiso, puesto que, la relación ya se convierte en una fuente recíproca de bienestar y seguridad, tanto física como emocional (Connolly & Goldberg, 1999; Connolly, Craig, Goldberg & Pepler, 1999; Martínez-Ferrer, 2013).

Después del enamoramiento, en la adolescencia tardía, la relación adquiere un carácter más afectivo, donde se experimenta el intercambio de sentimientos, además del intercambio

sexual (Martínez-Ferrer, 2013). Cuando las relaciones se van haciendo más estables, se comienzan a establecer dinámicas relacionales de dominio y también aparecen comportamientos violentos entre la pareja (Sánchez & Ortega, 2008).

### *Ventajas de las Relaciones Amorosas durante la Adolescencia*

Cabe decir que, las relaciones amorosas que los adolescentes establecen, conducen a una mayor madurez emocional. De acuerdo con Quintanar (2002), en la amistad, el afecto, y el amor, el adolescente experimenta la coparticipación, la satisfacción de dar, la solidaridad, liberándolo del aislamiento inicial y de su soledad interior. Asimismo, en este intercambio afectivo con el otro, experimenta alegrías y desilusiones de amor, que le permiten ir descubriendo y estructurando los recursos de su sensibilidad.

A medida, que el adolescente establece estas relaciones heterosexuales, va conociendo el sexo diferente y desarrollando poco a poco su capacidad para amar, generando así que, su vida interior sea más rica en sentimientos. Pues al establecer relaciones de pareja, aparecen sentimientos de ternura que compensan los de incomprensión y soledad que se encuentran en etapas anteriores. Cabe mencionar que, este afecto, se expresa por medio de la proximidad física, por tanto, se presenta el deseo de tocar, de estrechar, de juntar los cuerpos y de contacto físico (Quintanar, 2002).

De esta manera, las relaciones amorosas son muy importantes durante la adolescencia, puesto que, encuentran una persona del otro sexo, con quien compartir su tiempo, decisiones, actividades, intereses, problemas, es decir, compartir la vida. Esta experiencia satisface al adolescente no solo a nivel físico, sino también, a nivel personal, de manera que, pueden adquirir nuevas experiencias propias, aliviar las presiones externas, y desarrollar su identidad personal;

además de preparar para la expresión de su sexualidad y para establecer a futuro relaciones de pareja estables y maduras (Connolly, & Goldberg, 1999; Salerno, Tosto & Antony, 2015).

De igual modo, se observa que, los adolescentes que establecen relaciones amorosas, desarrollan una percepción clara de sí mismos y de los demás, en un contexto diferente al de su familia y sus pares, lo cual, es muy positivo para su desarrollo, dado que, genera bienestar psicológico y psicosocial del adolescente, en la medida que, fortalece su auto concepto, autoestima y autoconfianza en su proyecto de vida (Salerno, Tosto & Antony, 2015).

En este sentido, todas las experiencias emocionales y físicas que el adolescente vive, genera un aprendizaje y una maduración, que permite al adolescente alcanzar la consolidación de su identidad y la formación de su carácter; específicamente, se percibe mayor bienestar psicosocial y capacidad de adaptarse a su condición de desarrollo (Quintanar, 2002; Bouchey & Furman, 2003).

#### *Desventajas de las Relaciones Amorosas durante la Adolescencia*

No obstante, a nivel emocional, no solo se encuentran ventajas para el desarrollo psicosocial del adolescente, sino también que, se puede encontrar algunas desventajas, en el establecimiento de las relaciones amorosas durante la adolescencia, tales como, la separación en las relaciones con su familia y pares; y si existe una ruptura amorosa o conflictos entre la pareja, se ha encontrado mayormente la relación con la depresión y el suicidio (Bouchey & Furman, 2003).

Así mismo, se pueden encontrar emociones negativas en las relaciones amorosas durante la adolescencia, tales como, la ansiedad, la tristeza, la ira la culpa y la preocupación (Connolly &

Goldberg, 1991; Vargas & Barrera, 2000). También, se observa que pueden surgir celos, que es el deseo exagerado de poseer de manera exclusiva a la persona amada, lo cual ha sido una situación de riesgo que puede provocar conflictos o incluso hasta la violencia en la relación amorosa (Sainz, et al., 2007).

De igual manera, se muestra que los adolescentes que comienzan a establecer las relaciones amorosas en la adolescencia, de la misma manera, inician su actividad sexual cada vez más temprana; de manera que, la aparición temprana de las relaciones sexuales genera un problema de salud por las múltiples consecuencias, para los propios jóvenes, su familia y su contexto, tales como, el embarazo no deseado y las enfermedades de transmisión sexual (Vargas & Barrera, 2000).

Sin embargo, se observa que los adolescentes que no han experimentado una relación amorosa, aumenta un alto rendimiento en el ámbito escolar, sin embargo, esto no le garantiza, su bienestar psicológico, y están menos dispuestos a desarrollar características de su edad, como la autonomía y la construcción de la identidad adulta (Salerno, Tosto & Antony, 2015).

## **Enfoque metodológico**

El paradigma en el que se adscribió esta investigación fue el Interpretativo, según Krause (1995), en este paradigma se postula principalmente una realidad que depende de los significados que las personas le atribuyen a cada cosa, básicamente desde este paradigma la realidad social se construye a través de significados, en este caso, significados acerca del estrés laboral a la luz de la psicología. Así pues, la tarea del investigador desde el paradigma interpretativo, no es más que un estudio detallado del proceso de interpretación que los actores sociales hacen de su realidad, haciendo énfasis en el proceso de comprensión del investigador.

### *Diseño metodológico*

El diseño metodológico privilegiado para este proyecto fue el cualitativo, en el cual se concibió la investigación como el conjunto de procedimientos que propician la construcción de conocimiento sobre la base de conceptos. Lo cualitativo, se refiere principalmente a la cualidad de las descripciones, relaciones y desarrollo de características específicas del objeto de estudio (Krause, 1995).

### *Estrategia metodológica*

La estrategia metodológica fue el Estado del arte, ya que lo que se hizo fue una exhaustiva revisión bibliográfica acerca de las principales características de los conflictos en las relaciones amorosas en adolescentes. En el estado del arte se rescató y se difundió de manera reflexiva el conocimiento acumulado sobre un objeto de estudio determinado. Este tipo de investigación se hace sobre la producción teórica existente sobre el tema elegido para exponer la

lógica y la dinámica que se presentan en la explicación, descripción o interpretación del fenómeno en cuestión (Vélez & Galeano, 2002).

Ahora bien, Vélez y Galeano (2002) hacen una aclaración importante y es el hecho de nombrar de manera específica lo que es un estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa, al respecto nos dicen que es un intento de revelar las relaciones y conexiones temáticas presentes en los materiales documentales que se encuentran sobre el tema específico, se pueden también señalar vacíos y necesidades haciéndolos accesibles a la comunidad académica.

#### *Unidad de análisis*

Características principales de los conflictos de las relaciones amorosas en la adolescencia.

#### *Categorías de análisis*

- Definición de conflicto de las relaciones amorosas en la adolescencia: se refirió a las identificaciones de las definiciones, que tenían, tanto los adolescentes entrevistados como la bibliografía consultada.
- Tipos de conflictos de las relaciones amorosas en la adolescencia: Se refirió a la clasificación de los tipos de conflictos, que expusieron los adolescentes por medio de sus entrevistas, y a los tipos de conflicto encontrados en la literatura buscada.
- Razones por las que se originan los conflictos en las relaciones amorosas en la adolescencia: se refirió a la indagación por medio de la entrevista y la bibliografía

consultada, del origen de los conflictos presentados en las relaciones amorosas en la adolescencia.

### *Técnicas de recolección y análisis de datos*

La técnica de recolección de datos a emplear en este proyecto fue la Matriz Bibliográfica y de Contenido, y la entrevista; la matriz se encuentra basada en una propuesta del grupo de investigación de la Universidad de Antioquia Psyconex: Psicología, Psicoanálisis y Conexiones, se trató de un instrumento en Excel que permitió introducir los diferentes textos que conforman el universo de la investigación -incluye libros, artículos de revista, trabajos de grados, etc.- y posteriormente se aplicaron a los criterios de inclusión y exclusión para su ulterior análisis.

Como segunda técnica de recolección de información, se contó con la entrevista semiestructurada, siendo esta, una de las más utilizadas, por ser directa e inmediata. Mediante esta técnica, se obtuvo información del entrevistado, por medio de las preguntas que se hicieron por el entrevistador.

La entrevista puede ser uno de los instrumentos más valiosos para obtener información, ya que es el medio más seguro para observar actitudes y comportamientos, se puede definir como “el arte de escuchar y captar información” (Munch, 1988, p. 61), por ende, se debe dar por medio de una persona capacitada para esta función, no cualquiera podría tener habilidades de escucha y de comprensión de lo que el entrevistado quiera expresar.

La entrevista cuenta con características como:

- Establecimiento del rapport, lo que se conoce comúnmente como romper el hielo, y se reconoció la importancia de crear un clima de confianza y tranquilidad para el entrevistado.
- Las preguntas cumplieron requisitos de confiabilidad y validez.
- La entrevista se dio desde las preguntas simples, hasta las complejas.
- Se tuvo cuidado con que el entrevistador no termine siendo el entrevistado.
- La entrevista tuvo fluidez, y no fue interrumpida en lo posible.
- El entrevistador tuvo habilidades de escucha, observación, transcripción y síntesis de información.
- Las anotaciones se realizaron desde la objetividad, y los comentarios y apreciaciones deben apuntarse en la libreta del entrevistador.

La técnica de la entrevista no solo tuvo unas características específicas, sino que también se dividió en dos tipos, los cuales se utilizaron dependiendo la intención y la situación que se tuvo frente al entrevistador.

Por su parte, la técnica de análisis de datos que fue tomada como referencia es una Matriz Analítica de Contenido, también propuesta por el grupo Psyconex, siendo esta un instrumento que se diseñó en Excel, la cual permitió relacionar los textos de la muestra con las categorías de análisis y posibilitó la organización de la información de tal manera que se facilite su lectura y análisis (Gómez, Jaramillo & Galeano, 2015).

### *Población y muestra*

Población: La población que se utilizó en esta investigación fue: documentales, libros, artículos de revista, trabajos de grado y artículos de investigación y 3 parejas, conformadas por hombres y mujeres, entre los 12 y 17 años.

Muestra: Para seleccionar los textos pertinentes para la matriz bibliográfica se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- Relaciones amorosas en adolescentes (hombre – mujer) como tema central, este parámetro con el fin de reducir los resultados de búsqueda lo más posible y garantizar la pertinencia de los textos.
- La accesibilidad de los textos fue un asunto fundamental en la búsqueda y revisión de los artículos, pues este criterio permitió que el material bibliográfico utilizado fuera de fácil acceso de manera digital.

### *Criterios de inclusión y exclusión de la muestra*

- Debían tener actualmente una relación amorosa con una persona del sexo contrario al suyo.
- Debían tener entre 12 y 17 años.
- No debían tener diagnósticos con problemas mentales.
- Debían tener una relación amorosa estable en el tiempo, mínimo de 6 meses.

### *Descripción de las fases del proceso metodológico*

El proceso metodológico que se desarrolló en la investigación fue el propuesto por Gómez, Galeano y Jaramillo (2015):

- **La Planeación:** En este momento de la investigación se tuvieron en cuenta todos los requisitos administrativos para la realización de la investigación, se delimitó el tema a investigar y se realizó el primer acercamiento documental para elegir fuentes relacionadas con el tema. La lectura del tema permitió al investigador tener un panorama más claro sobre lo que deseaba investigar. Con ello se pudo plantear la pregunta, la justificación, los objetivos y el marco conceptual.
- **Diseño y gestión:** En este momento de la investigación se estableció el universo, la muestra y las categorías de análisis; también se realizó una lectura lineal del material encontrado.
- **Análisis, elaboración y formalización:** En esta última fase se realizó un análisis transversal para identificar las similitudes, coyunturas, tendencias y diferencias que permitieron responder a cada objetivo específico y, por ende, al objetivo general. También consistió en la escritura del informe final y la socialización ante la comunidad científica.

## **Categoría 1: Definición de conflicto en las relaciones amorosas de adolescentes**

En el siguiente apartado se aborda la definición de conflicto en las relaciones amorosas durante la adolescencia, y para ello se hace una aproximación teórica a la noción de conflicto, sus características y fases, así mismo, se identifica que esta categoría incluye la noción de violencia, puesto que, en la literatura se observa que, por una parte algunos autores atribuyen la definición de conflicto como violencia, y por otra, como una forma o manifestación del conflicto, por lo cual, se considera sumamente importante porque es un tema de interés y desarrollo en la literatura, además que, la violencia se presenta en las relaciones amorosas en adolescentes; esto con el fin de dar un abordaje amplio que permita la comprensión de esta categoría.

El conflicto constituye un factor importante en la evolución de las sociedades, se ha visto desde los restos arqueológicos la existencia de los conflictos, tanto a nivel individual como a gran escala, siendo un aspecto relevante en la evolución humana que la ha acompañado desde la prehistoria; el conflicto es considerado no solamente como un factor de distorsión sino también como un germen de paz, de manera que, se caracteriza por tener la visión de crisis y la oportunidad de cambio; la noción de enfrentamiento y la de mejorar situaciones y relaciones; lo que constituye al conflicto, en un proceso que puede generar diferentes resultados, de acuerdo a su desarrollo y metodología implementada (Esquivel, Jiménez & Esquivel, 2009; Silva García, 2008).

El conflicto se identifica como consustancial al ser humano, puesto que es un ser social que interacciona con sus congéneres, y en esta relación se originan discrepancias que comprenden intereses, percepciones, valores y necesidades que pueden ser diferentes entre las

partes; cabe decir que es ineludible y tiene una dinámica propia en la medida que, si se aborda desde la cooperación y la solidaridad, se convierte en una fuente de crecimiento mutuo, por el contrario, si se mantiene la diferencia, emergen divergencias, disputas, y discrepancias entre las partes (Esquivel, Jiménez & Esquivel, 2009).

También se observa que el conflicto es inherente a la conducta del ser humano, y que su resolución depende de las estrategias que implemente el individuo, de manera que, si estas son democráticas se logra llegar a un acuerdo pacífico, pero si estas son agresivas se desarrolla la violencia (Esquivel, Jiménez & Esquivel, 2009).

Por consiguiente, el conflicto se considera como el motor y la expresión de las relaciones entre los seres humanos, donde se incluye la resolución, gestión y transformación en el desenvolvimiento de la vida cotidiana; no obstante, en ocasiones el conflicto se percibe como negativo, puesto que se basa en diferentes factores: el primero es la manera en la que se afronta o se resuelve una situación, por tanto, se designa como conquista, violencia, anulación o destrucción de una de las partes, mas no en la resolución de una situación justa y ventajosa entre las partes; en segundo lugar, se asocia a que requiere un esfuerzo e inversión de tiempo grande, y a veces no es agradable; y por último, la mayoría de las personas, además de los investigadores, observan que no han sido educadas para afrontar los conflictos de forma positiva, ya que no poseen herramientas y recursos adecuados (Esquivel, Jiménez & Esquivel, 2009; Silva García, 2008).

Así mismo, el conflicto presenta características básicas (Esquivel, Jiménez & Esquivel, 2009; Silva García, 2008), tales como:

- Emerge en cualquier parte del mundo.

- Comprende una amplia variedad de partes, desde un nivel individual, como entre las personas, familias, grupos, instituciones; pasando por macro-conflictos, entre naciones o estados; hasta mega-conflictos entre civilizaciones, religiones y entre ambas.
- Se origina de manera sutil y oculta; o publica y explícita.
- Puede incluir o no la violencia directa (verbal, psicológica y física).
- Adquiere una tipología contextual, tal como, conflicto de parejas, familiar, racial, étnico, religioso, jurídico, social, internacional, geopolítico, entre otras.

De igual manera, el conflicto se caracteriza por presentar un desenlace que no suele tener una resolución definitiva, sino más bien que se constituye en un ciclo que puede resurgir en términos similares o distintos al anterior; no obstante, a veces se genera el cierre del conflicto de manera natural, lo que indica que el conflicto termina de forma definitiva debido a que desaparecen las causas o las razones que lo promovieron, o se modifican los intereses o pensamientos de las partes (Silva García, 2008; Esquivel, Jiménez & Esquivel, 2009).

La noción de conflicto puede adquirir diferentes significados, por un lado, se puede referir a un conflicto de intereses, que se refiere a una incompatibilidad en los objetivos o metas entre dos partes, y por otro, puede significar una conducta conflictiva en la que incluye la intención de hacer daño, perjudicar, hacer fracasar, o destruir al otro; por tanto, se distinguen dos definiciones para abordar el conflicto, como conflicto de intereses y como conducta conflictiva (Silva García, 2008; Esquivel, Jiménez & Esquivel, 2009).

Dentro de la definición de conflicto que se refiere al conflicto de intereses, se pueden encontrar diversas formas para entenderlo. De acuerdo con Bascón (2013), el conflicto es un

“proceso de incompatibilidad, desacuerdo y oposición entre dos o más partes que se perciben metas e interés opuestos” (2). Así mismo, Ortega & Mora (2008) indican que, el conflicto es un fenómeno natural emergente en la confrontación social de motivos e intereses. También, se observa que el conflicto está relacionado con la lucha producida por la incompatibilidad en las metas, escasa recompensa, e interferencia de otras partes en el alcance de las metas que emergen en la relación de pareja (Rivera et al., 2011). Isaza (2011) plantea que el conflicto en la pareja emerge cuando en los dos miembros existen motivaciones de carácter opuesto o se generan malentendidos, que a su vez produce insatisfacción, frustración, debilitamiento y hasta pérdida de la pareja.

Por consiguiente, de acuerdo con lo anterior, se puede definir que el conflicto en una relación amorosa, comprende esa incompatibilidad, desacuerdo y oposición entre la pareja por los diferentes intereses, deseos, motivos, metas, y proyectos que se originan en el vínculo amoroso durante la adolescencia, por tanto, indica una noción de conflicto asociada al conflicto de intereses.

En las relaciones de pareja se presenta la etapa del conflicto, que se caracteriza por una intensa carga afectiva, en la cual se presentan emociones, cogniciones y conductas que comprenden tanto lo positivo como lo negativo, y cuando las parejas atraviesan esta etapa, su contexto también se ve afectado (Rivera et al., 2011).

Por otra parte, dentro de la definición de conflicto que se refiere a la conducta conflictiva, se ha determinado el conflicto por conceptos como peleas, problemas, enojo, infidelidad y desconfianza; a su vez, se ha relacionado con una actitud que comprende la violación a otra

persona, donde se incluye la violación de la integridad física, psíquica, moral, de los derechos y las libertades (Rivera et al., 2011).

Ortega & Mora (2008) señalan que el conflicto se manifiesta de manera esporádica; mientras que las actitudes violentas implican un proceso de desequilibrio en las relaciones, en las que se observa una relación de víctima y agresor, donde la víctima es dominada por el agresor y desarrolla vulnerabilidad y debilidad que se mantiene en el tiempo.

Así mismo, Bascon (2013) afirma que el conflicto y la violencia no pueden interpretarse como similares, puesto que estos tienen diferentes formas de manifestación, y pueden estar mediados por situaciones particulares, ámbitos de la relación o el contexto en el que se encuentre.

Por tanto, de acuerdo con lo anterior y lo expuesto por Esquivel, Jiménez & Esquivel (2009), se puede decir que, en la literatura aparecen muchas definiciones de conflicto que abarcan distintos aspectos de conflictividad, pero existen aspectos similares entre ellas, tales como:

- El conflicto aparece por una intencionalidad en cada una de las partes para lograr una finalidad o para actuar de una determinada manera, que será incompatible o que se contrapone en una y otra medida, con el interés y objetivo de la otra parte. Por tanto, el conflicto no surge de manera espontánea y sin ninguna intención. Teniendo en cuenta que esto no implica que alguna de las partes tenga el interés de producir un conflicto.
- El conflicto comprende la competición, en el sentido de que ambas partes desean alcanzar sus respectivos intereses u objetivos, lo cual constituye el motivo que

produce el enfrentamiento, aunque en ocasiones, no solamente es este el motivo, sino que se disfrazan otros objetivos e intereses que no se demuestran de manera explícita.

- El conflicto emerge cuando las posiciones son opuestas, aunque no incompatibles. De manera que cuando ambas partes quieren alcanzar su interés u objetivo de manera total o parcial de una misma cosa, es usual que una parte prescinda de algo que ha deseado, a cambio de alcanzar sus objetivos. Como, por ejemplo, en las situaciones donde el objetivo de un conflicto es el restablecimiento de relaciones previas, o el conflicto es el medio para lograr reactivar o establecer acuerdos según el deseo de alguna de las partes.
- El conflicto está determinado por una cantidad de factores, motivos o causas que desencadenan el mismo.

Ahora bien, en cuanto a las entrevistas realizadas a las parejas adolescentes, la primera pareja con una duración de 15 meses hasta la fecha de la entrevista. El hombre adolescente manifiesta que el conflicto es un *“problema creado a partir de una discusión o diferencia de intereses”*; y la mujer adolescente destaca que el conflicto es *“cuando una o más personas no comparten o están de acuerdo con la forma de ser, pensar o actuar de otro individuo lo cual ocasiona ciertos problemas entre las partes relacionadas”*.

La segunda pareja con 11 meses de duración hasta la fecha de la entrevista. El hombre adolescente define el conflicto como *“una falta de comunicación por parte de dos personas”*; y la mujer adolescente expone que el conflicto es *“una situación o un problema que se forma cuando algunas personas no están de acuerdo entre ellas, o cuando los pensamientos y actitudes*

*son contrarios a los de la otra persona, y pues así se forma una situación de discusión y también donde se puede formar una pelea en la relación”.*

Por tanto, esto indica que las parejas adolescentes presentan una noción de conflicto similar a la de la literatura académica (Bascón, 2013; Ortega & Mora, 2008; Isaza, 2011; Rivera et al., 2011), considerándolo como un problema generado por la incompatibilidad, desacuerdo y oposición entre la pareja por los diferentes intereses, pensamientos, motivos y comportamientos. De manera que, en dichas entrevistas se ve una definición de conflicto que comprende el conflicto de intereses.

No obstante, también asocian el conflicto a palabras como pelea, problema y discusión. Así mismo, se evidenció que solo un adolescente de la primera entrevista, tiene una noción de conflicto que la relaciona con manifestaciones violentas al decir “*se pueden presentar palabras hirientes y tonos de voz altos*”, lo cual se observa a su vez en la literatura en la definición de conflicto como conducta conflictiva.

Por consiguiente, en dichas entrevistas se observa una definición de conflicto que adquiere tanto la noción de conflicto de intereses como de conducta conflictiva, teniendo en cuenta que se evidencia en mayor medida la de conflicto de intereses, que la de la conducta conflictiva.

Además de la definición del conflicto, es preciso dar cuenta de éste a partir de las fases que pueden caracterizarlo. En la bibliografía poco se hace mención de esto, y por tanto sería un tema que requiere de mayor investigación. Sin embargo, se ha logrado descubrir fases del conflicto que se generan en las relaciones amorosas en la adolescencia.

El conflicto se caracteriza por tres fases que suceden en el tiempo (Laca, 2005): la primera fase son las creencias y las actitudes que la persona tiene sobre el conflicto, es decir, da cuenta de los pensamientos que ha desarrollado sobre la situación que genera el conflicto, por tanto es aquí donde se inicia la incomodidad y la tensión; y se da de manera lenta y poco intensa, por lo cual, se hace difuso detectar e interpretar los primeros indicios que emergen del conflicto.

La segunda fase tiene que ver con la ocurrencia del conflicto, donde se presenta con más intensidad y celeridad; es aquí donde se comienza a decidir la solución del conflicto o la continuación de este hasta su crisis total, por tanto, si los miembros involucrados en el conflicto optan por analizar el conflicto, se resuelve como tal.

La tercera fase consiste en la respuesta que la persona ejerce en el conflicto, en el cual se pueden presentar diferentes reacciones que elige para afrontarlo, es así como, la persona puede competir, evitar, acomodar, comprometerse o colaborar. Por último, cabe decir que, a partir del conflicto se generan una serie de consecuencias a nivel fisiológico, emocional, y cognitivo.

Así mismo, Esquivel, Jiménez & Esquivel (2009), exponen que un conflicto que surge continúa hasta que se presentan tres situaciones básicas:

- Una de las partes atribuye un argumento sobre las propuestas de la otra parte, de manera que, el resultado general es ganar o perder, y la otra parte acepta esta situación, aunque el conflicto permanezca disfrazado.
- Las partes deciden por distintos motivos intentar una solución que posibilite alcanzar algunos beneficios para ambas partes. Los motivos pueden ser el cansancio, haber gastado una gran cantidad de recursos y energía, o también

pueden decidir que no muestren indicios de ser resueltos, generando un impase, donde las partes no quieren aceptar costos superiores, entre otros motivos.

- El conflicto termina de manera completa o por un momento.

También se identifica que un conflicto puede resolverse de manera pacífica, y para ello se deben llevar a cabo diferentes opciones de acuerdo con el conflicto, aunque tenga aspectos constructivos y destructivos, esto con el fin de resolver y transformar el conflicto de una forma amena, dentro de las opciones se destacan las siguientes (Esquivel, Jiménez & Esquivel, 2009):

- La negociación, siendo un proceso de gestión del conflicto en el que ambas partes intentan discutir y dialogar, ya sea directa o indirectamente, sobre las situaciones que los diferencian, y como lograr llevar a cabo una decisión conjunta acerca de estos problemas.
- Los tribunales judiciales, aquí se genera la intervención por parte de un superior o una autoridad, que coopera en los casos donde alguna de las partes considera que es la única forma de alcanzar a solucionar el conflicto de la mejor manera posible, por tanto, se incluye una institución de orden superior a las partes enfrentadas en el conflicto, y que tiene la capacidad de imponer sus decisiones.
- La mediación, es un proceso de gestión de los conflictos, en el que una tercera parte interviene en el conflicto, de una manera voluntaria y no coercitiva, con el fin de detener cualquier situación destructiva para ambas partes. Así mismo, ambas partes deciden de forma voluntaria acceder a una persona o una institución que medie y ayude a las partes para lograr la negociación y la resolución del

conflicto; teniendo en cuenta que, no existe un compromiso frente al cumplimiento de los acuerdos que se quieran alcanzar.

- Otras alternativas, existen otros métodos para la resolución de conflictos, dependiendo de la época y las diferentes culturas, como, por ejemplo, los jueces de paz, el arbitraje, los defensores del pueblo, la elaboración negociada de reglas, talleres de resolución de problemas, entre otras.

Ahora bien, el conflicto se caracteriza por estar acompañado de una carga emocional (Fontanet, 2009-2010). Durante la adolescencia el conflicto se ha considerado como parte integral de las relaciones sociales, y tienen un rol importante en el desarrollo psicosocial del individuo, dado que los adolescentes maduran en gran medida a través de las experiencias que incluyen los conflictos, que emergen en su desenvolvimiento con el medio (Luna-Bernal, 2017). En la adolescencia se aumentan de manera significativa diferentes manifestaciones conflictivas y violentas, sobre todo en los años correspondientes a la educación secundaria (Inglés et al. 2008).

Durante la adolescencia se ha observado que las relaciones sentimentales se caracterizan por ser puntuales, frecuentes y con bajo compromiso; y las situaciones conflictivas se presentan como un evento esporádico o raro. No obstante, es pertinente tener en cuenta que las relaciones amorosas se han convertido en relaciones más duraderas, con mayor intimidad, apoyo y seguridad para los adolescentes, pero en ellas también se encuentran conflictos que el adolescente comienza a experimentar a nivel afectivo (Sanchez & Ortega, 2008).

Es entonces que, en cuanto a las relaciones amorosas, a medida que se van haciendo más serias y estables, aumentan los conflictos y comienzan a establecerse dinámicas relacionales de dominio, lo cual se observa en el estudio de Sanchez & Ortega (2008), en una muestra de

adolescentes entre los 14 y 20 años, que mantuvieron una relación amorosa con una duración de acuerdo con las chicas con una media de 54,56 semanas, y con los chicos 31,08 semanas, manifestándose conductas violentas, que se pueden asociar con la violencia física, verbal y sexual, tanto en los chicos como en las chicas, lo cual se ha considerado como violencia del compañero íntimo y violencia en el noviazgo (Sanchez & Ortega, 2008; Lopez-Cepero, et al., 2015).

Por lo cual, es importante revisar la definición de violencia en las relaciones amorosas en la adolescencia, para lograr abordar de manera exhaustiva los conflictos que acontecen en las parejas adolescentes y que se evidencia en la literatura académica.

La violencia procede del latín violare que significa infligir, quebrantar o abusar de otra persona, también comprende comportamientos, sentimientos, prácticas y estilos que se presentan en los miembros de la pareja, y genera daños, malestar y pérdidas personales; así mismo, la violencia se caracteriza por ser escalada (aumento de las conductas violentas), dirigida (a quien la ejerce y a quien la recibe), rompe los límites (de los acuerdos establecidos por la pareja) y se expresa de acuerdo al género; la violencia se manifiesta de manera gradual, lo cual genera que, si se pone en marcha en una relación, tiende a continuarse y a agravarse (Alegría del Ángel & Rodríguez Barraza, 2015).

Kanin (1957, citado en Fernández, Fuertes & Pulido, 2006) comunicó por primera vez la existencia de conductas violentas en las relaciones de pareja de los jóvenes, puesto que encontró que el 30% de las mujeres habían presentado agresiones sexuales por parte de su pareja. De ahí que, luego en los años ochenta con Makepeace (1981, citado en Fernández, Fuertes & Pulido, 2006) se observó esto como un fenómeno de naturaleza social. Posteriormente, la comunidad

científica se ha interesado por realizar investigaciones en cuanto a este tema para lograr comprenderlo, sin embargo, aún falta más por ahondarlo.

De tal manera que se han identificado concepciones de la violencia en las relaciones amorosas, tales como la violencia de noviazgo y la violencia de género; así mismo se dan estimaciones globales de este fenómeno y se diferencian los tipos de comportamiento en: verbal, físico, psicológico y/o sexual; se distinguen tanto el tipo de comportamiento como la frecuencia de aparición de los mismos, lo cual se desarrollará más adelante en las categorías de tipo de conflictos y las causas de los conflictos en las relaciones amorosas durante la adolescencia.

Por su parte, Alegría del Ángel & Rodríguez Barraza (2015), explican que la violencia en el noviazgo se refiere al uso o amenaza de la fuerza física, restricción, abuso psicológico y/o sexual generando dolor a la pareja. La violencia en el noviazgo se define como un ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico, entre un miembro de la pareja contra el otro en una relación amorosa de jóvenes o adolescentes, independientemente de la edad, la raza, la orientación sexual, el estatus económico o la residencia (González Méndez & Santana Hernández, 2001; Pazos, Oliva & Hernando, 2014). Así mismo la violencia en las relaciones de noviazgo se asocia con dominio sobre un miembro de la pareja, a través de amenazas o tácticas ya sean coercitivas o coactivas; y también, por las amenazas, coacciones, control, dominación o el daño que emergan en la relación de noviazgo (Rubio-Garay, et al., 2015).

Ahora bien, la violencia de género, es similar a la violencia de noviazgo, no obstante esta hace referencia a los malos tratos hechos por el hombre o la mujer, con el fin de lograr el control sobre el otro miembro de la pareja, es decir, la violencia es ejercida por cualquier sexo contra la persona de otro o igual sexo con diferente manifestación de acuerdo a su género; presentan

diferentes tipos de violencia tales como, la física, psicológica, sexual, y económica; es una problemática social que afecta a diferentes edades, clases sociales, culturas o niveles académicos, y supera cualquier estereotipo (Santibáñez et al., 2016).

La violencia de noviazgo y la violencia de género son concepciones de la noción de violencia que acontece en una relación amorosa, donde se puede ver que presentan similitudes en cuanto al comportamiento que ejerce una persona sobre la otra, pero también se pueden diferenciar en la medida que la violencia de noviazgo, está enfocada en los comportamientos violentos en la juventud y adolescencia, y la de género, en las conductas violentas del sexo (hombre o mujer) de acuerdo a su género.

Capaldi, Kimn & Shortt (2004), consideran que la violencia en las relaciones sentimentales adolescentes aumenta de manera gradual durante la adolescencia hasta alcanzar los 25 años de edad, con un decrecimiento que llega hasta los 35 años; así mismo, Shulman & Scharf (2000) concluyen que las relaciones serias están relacionadas con los adolescentes de mayor edad, y es allí donde aparecen más conflictos y comportamientos agresivos. En las relaciones amorosas no son fáciles de detectar, pero pueden tener repercusiones en el adolescente, tales como el fracaso escolar, la depresión, el aislamiento y el intento de suicidio; esto se torna difícil de descubrir, debido a que en mayor medida la violencia se asocia en las parejas adultas casadas y con hijos, y no se visibiliza en las relaciones en la adolescencia (Sainz, et al., 2007).

Cabe decir que, pese a que no se encuentra en la literatura de manera explícita las fases del conflicto, en las relaciones amorosas en la adolescencia, sí se logra observar las fases de la violencia, siendo muy investigado por parte de la literatura académica. La violencia en las relaciones de pareja se caracteriza por tres fases que suceden en el tiempo: fase de tensión, fase

de agresión y fase de reconciliación, lo cual se ha considerado similar en las relaciones amorosas durante la adolescencia, pese a su corta duración (Morales, 2016).

La primera fase de acumulación de tensión consiste en los cambios imprevistos de humor y enfados, por situaciones que no tienen importancia o por la irascibilidad de la pareja, por tanto, en un primer momento la pareja tiende a evitar el conflicto, siendo condescendiente, modificando su comportamiento, y anticipando sus caprichos, para que su pareja no se enfade, se moleste y/o este satisfecha; sin embargo, esta tensión se acumula, los enfados tienen a ser más largos, y se acompañan de peleas, discusiones y gritos, hasta que se desencadena la siguiente fase (Povedano, 2013).

La segunda fase de explosión de la violencia se refiere a la descarga de la tensión acumulada en la fase anterior, la cual se caracteriza por ser un episodio agudo de violencia, donde se observa la violencia física, psicológica, sexual y/o económica contra su pareja. Después de esta fase, se observa la tercera fase de reconciliación, que también es considerada como luna de miel o arrepentimiento, en la que la tensión y la violencia disminuyen hasta que desaparecen, así mismo, el agresor reconoce su culpa, pide perdón, y asume compromiso de cambio (Povedano, 2013).

La violencia en las relaciones amorosas inician de manera gradual y progresiva, y su desarrollo y mantenimiento dependen de la presencia de factores de riesgo. De tal modo que inicialmente se manifiesta mediante agresiones psicológicas ocultas, tales como, humillaciones, aislamiento, actitudes hostiles y otras interacciones coactivas que pretenden el poder y el control sobre la pareja; cabe decir que estas primeras manifestaciones pueden darse de manera independiente o acompañadas de la violencia física. Posteriormente, en cuanto al mantenimiento

de las manifestaciones violentas, se debe a la presencia de mitos, creencias o ideas que se encuentran en los miembros que establecen la relación de pareja, además de las características de la relación (Rubio-Garay, et al., 2015).

De igual manera, se han observado elementos que se encuentran relacionados con la significación de la violencia para los adolescentes y jóvenes, el primero tiene que ver con el relativismo, donde ciertos gestos no se consideran como violentos, como es el caso del sexo fuerte, que no es considerado como agresivo, sino más bien como un acto consensuado en su etapa de experimentación; el segundo elemento, se refiere al criterio que tienen para definir la violencia, a lo cual concluyen los jóvenes que es de acuerdo con la intención, por tanto, sí se presenta el fin de hacer daño, mientras que las jóvenes manifiestan que es según el impacto, es decir, si genera miedo, daño o dolor; el tercer elemento es la noción subjetiva de juego que se relaciona a algunos actos que son caracterizados como violencia, como por ejemplo, empujar, rasguñar, torcer un brazo, luchar y coquetear con alguien (Morales, 2016).

Esta categoría permite entender que el conflicto se caracteriza por tener diferentes significados, puesto que se define como un conflicto de intereses que se refiere a esa incompatibilidad entre las partes, pero también se determina como una conducta conflictiva, la cual es la manifestación violenta. Así mismo, se encuentra en la literatura la diferencia entre el conflicto y la violencia, dado que, el conflicto es más esporádico y momentáneo, en el sentido que cuando inicia puede acabar por el acuerdo que lleguen para resolverlo; mientras que la violencia cuando se empieza en una relación, generalmente se mantiene y perdura con el tiempo, ya que posee un ciclo de tensión, explosión de la violencia y reconciliación, que se hace difícil de terminar, por el desequilibrio de poder que se enmarca en la pareja.

## **Categoría 2: Tipos de conflicto en las relaciones amorosas de adolescentes**

En esta categoría se abordan de manera profunda los tipos de conflicto que emergen en las relaciones amorosas en los adolescentes, los cuales se encuentran relacionados con los tipos de violencia que se enmarcan en las relaciones de pareja, puesto que, cuando se profundiza en estos, se observa que tiene que ver con la manifestación como tal del conflicto en la pareja, por tanto, se asocia con la violencia. Es decir, en la relación de pareja se presentan comportamientos, pensamientos y emociones, que, si son diferentes o tienen algún desacuerdo, se pueden generar conflictos, que se manifiestan en diferente medida (psicológico, verbal, sexual y/o físico). Cabe mencionar que esta categoría se caracteriza por ser teórica, por lo cual se desarrolló teniendo en cuenta las referencias bibliográficas, puesto que, no se logró evidenciar en las entrevistas realizadas a las parejas adolescentes.

En cuanto a las relaciones amorosas, se puede ver que los conflictos se enmarcan por comentarios y confesiones acerca de la atracción, el enamoramiento, los celos de unos y otros (Maldonado, 2005), las decepciones amorosas, presiones en las relaciones de pareja, los deseos sexuales (García-Pujadas, Pérez-Almaguer & Hernández-Batista, 2013), engaños e inseguridades (Morales, 2016); así mismo, se encuentra la infidelidad, el enojo y la desconfianza (Rivera, et al., 2011). De acuerdo con Morales (2016), estos tipos de conflictos son considerados menos graves, a comparación de los conflictos de las relaciones amorosas en la adultez (familia, aspectos legales, etc.).

En el conflicto se puede encontrar un sistema de dominio hacia la pareja, que aparece también en el proceso de violencia, y que comprende el aislamiento, el control y la desvalorización (Povedano, 2013; Muñiz-Rivas, et al., 2007).

El aislamiento consiste en alejar a la víctima de toda la familia y sus amigos para lograr dominarla, es así como, aquí emergen los celos para que su pareja no se relacione con otras personas y que sus contactos tiendan a desaparecer; también el agresor crea situaciones incómodas, en las que se comporta humillante, violenta o vergonzosamente en frente de su familia y amigos, ocasionando que eviten invitarla a encuentros sociales, realizarle una visita, o que la víctima se aleje voluntariamente de sus relaciones sociales. De esta manera, el agresor se comporta de manera sutil para que su pareja se aisle, pero también se observa que pueden tener medios más evidentes y coercitivos, como ejecutar prohibiciones directas o los encierros (Povedano, 2013; Muñiz-Rivas, et al., 2007).

El control comienza en aspectos que aparentemente no tienen importancia, como en la ropa, el maquillaje, entre otros, pero también puede forjarse de manera gradual en aspectos que tienen relevancia para la pareja, tales como, las relaciones sociales, horarios, actividades, trabajo, y demás (Povedano, 2013; Muñiz-Rivas, et al., 2007).

Así mismo, se encuentra el control económico, cuando la persona es dependiente económicamente de su pareja, su pareja le da poco dinero para el hogar y tiene que mendigar continuamente; de igual manera, cuando la persona es independiente para tomar decisiones económicas, y aparecen situaciones como créditos, deudas, ventas de bienes familiares, sin el consentimiento de la pareja y de los que igualmente es responsable (Povedano, 2013; Muñiz-Rivas, et al., 2007).

El agresor logra el control inicialmente con conductas, como enfados e indiferencia, hasta llegar a comportamientos más directos como los insultos y castigos. Cabe decir, que las víctimas por lo general ceden ante el control de los aspectos que parecen menos importantes, con el fin de

disminuir el conflicto entre la pareja, sin embargo, esto ocasiona que la víctima deje de utilizar mecanismos de gestión de conflictos para establecer una relación de pareja saludable (Povedano, 2013; Muñiz-Rivas, et al., 2007).

La desvalorización son aquellos comportamientos en los que de manera sistemática se va quitando el valor de las capacidades, opiniones, emociones y actuaciones sobre la pareja, lo cual genera la pérdida de la autoestima. Cabe decir que el sistema de dominio se consolida cuando el aislamiento, el control y la desvalorización se ejecutan de manera habitual sobre la pareja, siendo no solo conflictos sino también cimientos invisibles de la violencia en la pareja (Povedano, 2013; Muñiz-Rivas, et al., 2007).

Povedano (2013) expone los comportamientos de los adolescentes en las relaciones amorosas, que consolidan el sistema de dominio sobre sus parejas y comprenden el conflicto, de modo que en el aislamiento se evidencian:

- Los celos y las críticas de manera directa o indirecta con su familia y amigos.
- Producir situaciones incómodas, humillantes o violentas en los eventos sociales.
- Restringir la utilización del celular, el computador, entre otros.
- Persuadir de que ninguna persona le creerá, por su poca credibilidad ante los otros, por su popularidad de loca, rara o infiel.
- Impedirle que tenga contacto con sus amigos, y hasta su familia.

Así mismo en cuanto al control, el adolescente en la relación amorosa alcanza:

- Controlar lo que su pareja hace, a quien ve, con quien habla, lo que lee, a donde va, los amigos que tiene en sus redes sociales.

- Elegir la ropa, el maquillaje, las relaciones sociales, las actividades, el ocio de su pareja.
- Observarla e incluso seguirla para saber hacia dónde va.
- Dirigir todo lo que la pareja realiza, como si fuera el amo de la relación.
- Convencer para que no continúe sus estudios, o abandonar su trabajo.

De igual modo, en la desvalorización, el adolescente puede:

- Hacer sentir inferior, torpe, mala, tonta a su pareja.
- Hacer que la pareja sienta culpa de todos los problemas que acontecen en la relación.
- Burlarse de los sentimientos, actuaciones o pensamientos de su pareja, ya sea de manera privada o en público.
- Ignorar y ser indiferente con su pareja, como, por ejemplo, no hablarle o contestarle.
- Seducir a otras personas en presencia de su pareja.
- Descalificar a su pareja de forma irónica ante sus amigos y familiares.
- Develar intimidades de su pareja a otras personas.

De igual manera, los celos son un conflicto que anteriormente se evidencia en una de las estrategias para el aislamiento, que se define como una preocupación interna de la persona, a causa de las ideas o pensamientos sobre la relación que su pareja establece con otras personas, y conlleva a una cierta incomodidad con el otro (Isaza, 2011).

A su vez, los celos se refieren a emociones intensas que aparecen con el deseo de poseer de manera exclusiva a su pareja. Los celos cuando se presentan de forma repetitiva se consideran como celos enfermizos o patológicos, que pueden desencadenar la violencia física y psicológica de manera continua sobre su pareja (Sainz, et al., 2007).

De modo que, en la literatura no se hace tan explícito los tipos de conflicto, puesto que, estos se presentan de manera variada y con múltiples formas de acuerdo con la relación en la pareja, no obstante, se observan los comportamientos y pensamientos que tienen los miembros de la pareja y que desencadenan el conflicto. De manera que cuando se estudia los tipos de conflictos de las relaciones amorosas en los adolescentes, se observa que el conflicto se encuentra asociado con la violencia o agresión verbal, psicológica, física, sexual, y económica, puesto que, utilizan la violencia como una manera para resolver los conflictos (Sainz, et al., 2007; Povedano, 2013; Pazos et al., 2014; Alegría del Ángel & Rodríguez Barraza, 2015; Santibáñez et al., 2016).

Ahora bien, como se ha dicho en la anterior categoría, la violencia en las relaciones amorosas, comprende unas fases de violencia, en la cual la segunda fase que es la explosión de la violencia, el objetivo del agresor no es dañar a su pareja, sino más bien dominarla, por tanto, este acto violento termina por decirlo así cuando la víctima ha aprendido la lección, se caracteriza por la forma de no producir lesiones que crezcan con el tiempo, sino que se transforman en menos visibles y evidentes, para no dejar huellas que lo demuestren (Povedano, 2013).

En esta medida, el agresor por lo general culpa a su pareja por la aparición de esta fase, y se justifica por los comportamientos que ella ocasionó durante la primera fase de tensión; cuando finaliza esta, la pareja entra en un estado de conmoción, no aceptando lo sucedido y

disminuyendo el ataque sufrido. Después en la tercera fase de reconciliación, el agresor puede presentar la manipulación manifestando la destrucción de la familia o de otras personas, así mismo, puede amenazar a través del suicidio si su pareja lo abandona. El agresor se vuelve atento, cariñoso, amable y respetuoso con la víctima, no obstante, por lo general nada cambia, y el ciclo de violencia vuelve a comenzar desde la acumulación de la tensión (Povedano, 2013; González Méndez & Santana Hernández, 2001).

Dicho ciclo es como una espiral que se transforma en forma, en la medida que va aumentando de intensidad cuando se repite, y se va acortando la duración que comprenden las fases, por lo cual, la fase de acumulación de tensión se efectúa de manera más rápida, aumenta la intensidad de la fase de explosión y tiende a disminuir hasta desaparecer la fase de reconciliación, por consiguiente, cuando se planta la violencia en una relación de pareja, se hace difícil detenerlo (Povedano, 2013; González Méndez & Santana Hernández, 2001).

De manera que en la violencia se observan los siguientes tipos: verbal, psicológica, física, sexual, y económica (Sainz, et al., 2007; Povedano, 2013; Pazos et al., 2014; Alegría del Ángel & Rodríguez Barraza, 2015; Santibáñez et al., 2016).

La violencia verbal consiste en la conducta verbal en forma de gritos, insultos, amenazas, ridiculizaciones, burlas, ofensas, entre otras, sobre la pareja (Sainz, et al., 2007; Santibáñez et al., 2016).

La violencia psicológica comprende aspectos verbales y emocionales, como desprecios, humillaciones, ignorar, chantajear, amenazar, y hasta la disminución de la capacidad de una persona para tomar decisiones en cuanto a su propia vida, y por esta razón es considerada como

la más grave de todos los tipos de violencia (Sainz, et al., 2007; Povedano, 2013; Alegría del Ángel & Rodríguez Barraza, 2015; Santibáñez, et al., 2016).

La violencia física se considera como el maltrato físico, que genera un riesgo para la salud y produce un miedo intenso (Santibáñez, et al., 2016), consiste en los comportamientos que van desde una bofetada hasta el asesinato (Povedano, 2013), de manera que se refiere a los golpes, pellizcos, empujones, patadas y lesiones, entre otras, que pueden ser producidas por diversos objetos o armas (Sainz, et al., 2007).

Este tipo de violencia física se puede dar de manera cotidiana y continua, en ocasiones suele culminar en el suicidio u homicidio; y se detecta en heridas, quemaduras, moretones, fracturas, dislocaciones, cortes, pinchazos, lesiones internas, asfixia, magulladuras o ahogamientos (Sainz, et al., 2007; Alegría del Ángel & Rodríguez Barraza, 2015).

La violencia sexual tiene que ver con forzar a realizar cualquier contacto sexual no deseado sobre la otra persona, que incluye desde manosear hasta la violación (Povedano, 2013; Santibáñez, et al., 2016). Es difícil de detectar, a menos que esté acompañado de lesiones físicas que logren evidenciar este tipo de violencia, el cual incluye las violaciones vaginales, anales y bucales; los tocamientos y las vejaciones, que pueden llegar hasta la penetración anal y vaginal, ya sea con la mano, el puño u objetos (Sainz, et al., (2007).

La violencia económica, son aquellas conductas que implican el control financiero de la víctima, como prohibir o impedir que la otra persona consiga una fuente de recursos propias, hasta que no provea de recursos económicos para los gastos básicos del hogar (Povedano, 2013; Santibáñez, et al., 2016).

En el estudio de Díaz-Aguado & Carvajal (2011) con adolescentes, se observa que el 35% de los hombres adolescentes consideraban que “controlar todo lo que hace mi pareja” no es un comportamiento violento, al igual que el 26,2% de las mujeres adolescentes compartían el mismo pensamiento, por tanto, se ve la invisibilidad de la violencia en las relaciones amorosas, sin embargo, este es un fenómeno que se presenta.

En las relaciones amorosas de los adolescentes, las agresiones verbales son las más frecuentes, seguidas por la agresión psicológica, física y sexual (Pazos et al., 2014). Se encuentra que es más posible que se presente la violencia física, psicológica y sexual, y más difícil que aparezca la violencia económica, puesto que a esa edad no suelen compartir la economía, hogar, gastos, entre otros (Santibáñez et al., 2016). A continuación, se expone de manera más específica, cómo la literatura aborda la violencia en las relaciones amorosas en la adolescencia.

Las relaciones amorosas de los adolescentes que presentan la violencia física pueden incluir empujones, golpes, patadas, bofetadas, pellizcos, tirar del cabello, estrangular y dar puños. Por lo general, este tipo de violencia no es tan visible y evidente, tiene múltiples y sutiles formas que se toleran y se adaptan con el tiempo (Povedano, 2013; Sánchez & Ortega, 2008).

Una de las razones por las cuales la víctima no llega a responder tras la agresión, es porque queda bloqueada o paralizada, lo cual se considera como indefensión aprendida, y se genera cuando es castigada por el agresor ante cualquier respuesta emitida por la víctima, haciendo que esta no sea capaz de elaborar ninguna respuesta, anulando completamente la conducta de escape o huida en la situación (Povedano, 2013).

En cuanto a la violencia psicológica, comprende conductas como los insultos, llamar a la pareja con apodos indeseables; amenazas con hacer daño, o suicidarse sino hace lo que desea; no

permitir salir con sus amigos; localizarla continuamente; ordenar la ropa de vestir; y los celos (Povedano, 2013; Pazos et al., 2014; Santibáñez, et al., 2016).

La violencia sexual, puede contener comportamientos, como el manoseo, besos indeseados; relaciones sexuales obligadas; privación de la utilización de métodos anticonceptivos; y juegos sexuales por la fuerza (Povedano, 2013).

En la violencia económica, se puede ver conductas como control del gasto (en la ropa, maquillaje, etc.), animar a la pareja a dejar el trabajo, entre otras (Povedano, 2013).

Muñiz, et al. (2015) exponen que, en la actualidad, la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes se desarrolla en las redes sociales y el internet, debido al avance de las tecnologías de la información y la comunicación, por tanto, este tipo de violencia se considera como “violencia de pareja online en la adolescencia”, la cual consiste en los comportamientos abusivos que se ejercen contra la pareja, o también la expareja, por medio del internet.

Este tipo de violencia implica la agresión públicamente por medio de comentarios o imágenes en las redes sociales, que pueden dañar la integridad de su pareja, en forma de amenazas, insultos o ridículos; así como, el control en cuanto a las relaciones sociales, tanto sus amigos como los grupos virtuales. Por consiguiente, utilizan las tecnologías de la información y la comunicación, para desarrollar el sistema de dominio sobre la pareja, aislando, controlando y desvalorizando a su pareja (Muñiz, et al., 2015).

Lopez-Cepero, et al (2015) encuentran que existe violencia en cuanto al desapego (falta de respeto y apoyo), humillación (insultos y criticas desmedidas) y género (violencia basada en el rol social) en las relaciones sentimentales en adolescentes; así mismo, se expone que tanto la

violencia física y el desapego se relacionan con el maltrato; la violencia física y la humillación con el miedo; y la coerción y la violencia sexual con sentirse atrapado en la relación, ya que, esta sensación se encuentra relacionada con conductas coercitivas como control, celos y chantaje emocional.

Siendo esta clasificación de violencia diferente a la anterior, en la medida que no categorizan la agresión de acuerdo con su contenido (verbal, física, sexual, psicológica, económica), sino que más bien, la dividen en tres grandes componentes como el desapego, humillación y género, que, si bien en ellas si se analiza, se puede encontrar los diferentes tipos de violencia de manera particular o mezclada en dichos elementos.

Muñoz et al. (2007), exponen que alrededor del 90% de los adolescentes de 16 a 20 años, habían agredido verbalmente su pareja, mientras que el 40% manifiestan haber ejercido la violencia física, los hombres adolescentes con un 4.6% y las mujeres adolescentes con un 2%. De igual modo, Díaz-Aguado & Carvajal (2011) plantean que la violencia psicológica a diferencia de la física, es más frecuente en las mujeres adolescentes que en los hombres adolescentes; también que la violencia física y sexual, se encuentra más en los hombres adolescentes que en las mujeres adolescentes, afirmando que en este tipo de violencia los hombres adolescentes prevalecen como agresores, y las mujeres adolescentes como víctimas.

Pazos et al. (2014) encuentran que las mujeres adolescentes son las que más promueven las agresiones en sus relaciones de pareja, a comparación de los hombres adolescentes, específicamente con el tipo de violencia verbal-emocional (violencia psicológica), así como la violencia física. Lo cual se sustenta también en el meta análisis de Archer (2000), donde se demuestra que las mujeres en la etapa de los 14 los 22 años agredían físicamente a sus parejas;

mientras que, durante la etapa de 23 a 29 años, los hombres ejercían en mayor medida la agresividad física. En tanto que se observa que la violencia ejecutada por la mujer se da durante la adolescencia.

Pazos et al. (2014) también revela que los hombres adolescentes se destacaron más por la violencia emocional y sexual, dando cuenta que la violencia psicológica no solo la realiza la mujer, sino también el hombre. De modo que, Pazos et al. (2014) concluyen que la violencia verbal y emocional (violencia psicológica) es más utilizada en las relaciones de pareja tanto en los hombres como en las mujeres adolescentes, seguido por la violencia de tipo sexual.

Muñiz et al. (2007) manifiestan que las mujeres adolescentes utilizaban con mayor frecuencia las formas verbales, psicológicas y físicas leves, mientras que los hombres adolescentes manejaban más las formas físicas graves.

No obstante, en el estudio de Santibáñez, et al., (2016), se manifiesta que, respecto al sexo en la violencia de las relaciones amorosas, no se encuentran diferencias significativas, sino que se observa que los adolescentes tanto hombres como mujeres utilizan con la misma intensidad estas estrategias violentas.

Siguiendo, Sainz, et al., (2007) revelan que en el noviazgo se presenta con más frecuencia la violencia psicológica, teniendo en cuenta que, aunque este tipo de violencia no está acompañado de lesiones físicas que se pueden curar, desencadena una serie de recuerdos que son difíciles de olvidar. Santibáñez, et al. (2016) también encuentran que la violencia psicológica es la más frecuente en tanto en la vivencia como víctimas, como también en la de agresores, en una muestra de 433 adolescentes con una edad de 12 a 19 años que establecían relaciones amorosas.

Sainz, et al., (2007) exponen que la violencia psicológica en las relaciones amorosas adolescentes, producen que la pareja cambie su comportamiento, modo de vestir, con el objetivo de evitar los conflictos, igualmente, pierden el contacto con sus amigos, familiares y compañeros. Es considerado como un tormento para los adolescentes, puesto que, también se ve que sus parejas se burlan de ellas y las critican de manera constante, conllevando a que transforme su vida por la presión ejercida de su pareja.

En la violencia psicológica se incluyen el control, el aislamiento de sus relaciones sociales, la agresión verbal como los insultos, ridiculizaciones, así mismo hacer sentir que no vale nada, obligar a realizar actos no deseados y la violencia en las redes. Se observa que el 25,6% de los adolescentes manifiesta sentirse o haberse sentido como víctima en el sistema de dominio de control y aislamiento de sus amistades por parte de su pareja; el 12% expresa ser víctima de la violencia verbal y el verse obligado a realizar actos que no deseaba hacer; y en cuanto a la violencia física y la violencia sexual son denunciadas por un 4,9% y un 5,2% (Santibáñez, et al., 2016).

Pazos et al. (2014), afirma que la violencia psicológica es la manera de agresión más habitual en los adolescentes que establecen una relación amorosa, tendiendo a consolidarse como una práctica normalizada, al realizarse de manera recíproca como una manera de actuar en los conflictos que emergen con la pareja. De igual manera, se encuentra que la infidelidad y los celos se consideran como problemas significativos para muchas parejas, puesto que, son los que más se mencionan en los conflictos, y que puede desencadenar los tipos de violencia (Rivera, et al., 2011).

También se evidencia que durante la adolescencia aparecen comportamientos violentos entre las parejas, donde se observa en mayor medida, insultar o meterse con la pareja, alcanzando valores hasta el 50%, seguido de las críticas, los empujones durante las discusiones, romper y dar patadas a las cosas y las amenazas; las conductas violentas menos frecuentes son aquellas que son más graves, como asfixiar o golpear contra la pared (Sánchez & Ortega, 2008).

En cuanto a la frecuencia de aparición de estos comportamientos violentos, se dan en la mayoría de adolescentes de manera ocasional; y de forma muy frecuente en el 2.50%-3% de los adolescentes. El 48% de los hombres adolescentes y el 55% de las mujeres adolescentes afirmaron agredir a su pareja de manera ocasional, mientras que el 6.30% de los hombres adolescentes y el 8.50% de las mujeres adolescentes expresaron que usan la agresión de forma frecuente (Sánchez & Ortega, 2008).

En cuanto a la relación con la edad, se observa que se disminuye la violencia física en ambos sexos, a medida que aumenta la edad (Pazos et al., 2014). Durante la juventud, la reacción de miedo ante la violencia y el maltrato, se manifiesta más en las mujeres adolescentes que en los hombres adolescentes; mientras que, en los hombres adolescentes es más frecuente la violencia no percibida que en las mujeres adolescentes (Lopez-Cepero, et al., 2015). La gravedad y la frecuencia de la victimización en la violencia en las relaciones de pareja, se ve más en las mujeres adolescentes que en los hombres adolescentes (Díaz-Aguado & Carvajal, 2011).

Esta categoría posibilita entender que el conflicto en las relaciones de pareja de los adolescentes se desarrolla de manera muy variada y de múltiples formas, por lo cual no se logra evidenciar una clasificación en cuanto a los tipos de conflicto, sin embargo, al profundizarlos se encuentra que estos están relacionados con la definición de conflicto como una conducta

conflictiva, que se refiere a la manifestación violenta, por tanto, se asocian con la violencia, y de manera más específica con los tipos de violencia, de modo que, cuando un conflicto se genera en la pareja, existen diferentes tipos manifestaciones que pueden llegar a la violencia verbal, física, psicológica, sexual y económica. Cabe decir que en las relaciones amorosas adolescentes se observa en mayor medida el tipo de violencia psicológica, que incluye el sistema de dominio de control, aislamiento y desvalorización ante los demás tipos de violencia.

### **Categoría 3: Razones o situaciones que generan conflicto en las relaciones amorosas de adolescentes**

En esta categoría se profundizan las razones o las situaciones que generan el conflicto en las relaciones amorosas en la adolescencia, las cuales se caracterizan por ser diversas, puesto que van desde el desarrollo y crecimiento como tal de la persona, hasta la relación afectiva que establece y desenvuelve con su pareja, de tal manera que se pueden identificar que existen razones a nivel individual, familiar, social, y afectivo.

A nivel individual se observa que la personalidad que presenta el adolescente, los pensamientos que tiene y que ha construido en su crecimiento y desarrollo, repercuten en las relaciones afectivas que establece con su pareja, emergiendo el conflicto, que puede desencadenar la violencia, como una forma de manifestar o de solucionar los conflictos.

Dentro de los factores individuales relacionados con el conflicto, se encuentra la depresión, la baja autoestima, el suicidio, problemas alimenticios (anorexia o bulimia), baja satisfacción con la vida; así mismo, ciertas conductas de riesgo, tales como, el consumo de alcohol y las sustancias psicoactivas, las relaciones sexuales de inicio temprano, el bajo rendimiento escolar y en general un deterioro de las condiciones físicas y mentales (Pazos et al., 2014; Povedano, 2013). Específicamente, el consumo de sustancias psicoactivas y el alcohol pueden actuar como un desinhibidor de las conductas violentas y disminuye la conciencia de las situaciones de riesgo que generan la agresión (Povedano, 2013).

Valor-Segura, Exposito & Moya (2010) exponen que el conflicto es inherente a las emociones, las cuales pueden ser tanto positivas como negativas, de esta manera, se observa que, en el conflicto, las mujeres expresan emociones como culpa, tristeza o miedo, mientras que el

hombre manifiesta furia o desprecio. Algunas emociones se han asociado con el incremento de los conflictos y el riesgo de violencia en la pareja, por ende, se ha encontrado que el mal humor, el desprecio, la irritabilidad, la ansiedad y la ira, son motivadores del conflicto y la agresión.

Con mayor evidencia se muestra que la ira tiene mucha relación con el conflicto y la violencia en la relación de pareja, en las mujeres la ira es más encubierta y contenida, mientras que en los hombres se expresa y se manifiesta (Valor-Segura, Exposito & Moya, 2010).

De manera similar, Pazos et al. (2014) plantean que, en el conflicto, los hombres adolescentes se asocian por la impulsividad y las conductas desafiantes; mientras que las mujeres adolescentes se vinculan con la tristeza, ansiedad y las quejas somáticas.

Así mismo, se ha observado que la inexperiencia en las relaciones amorosas durante la adolescencia, ha sido considerada como un factor de riesgo para los conflictos, debido a que no cuentan con los recursos para lograr enfrentar los conflictos, pues en esta etapa, los adolescentes se caracterizan por ser impulsivos, menos maduros, y estar en una etapa de aprendizaje y experimentación (Morales, 2016).

Galicia Moyeda, Sánchez Velasco & Robles Ojeda (2013) expresan que la poca experiencia que se tiene en las relaciones de pareja, potencializa la violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia, donde se observa que los adolescentes buscan situaciones ideales y fantasiosas que se sustentan en las falsas creencias sociales acerca de lo que es un hombre, mujer o la relación del noviazgo; asimismo, por la falta de asociación entre la satisfacción de la relación amorosa con los conflictos, y los problemas que se presentan en la misma.

También se presentan factores de riesgo individuales, que tienen que ver con la concepción de género que los adolescentes tienen respecto a la relación amorosa, de manera que las mujeres adolescentes tienen creencias y actitudes asociadas a lo romántico y tradicional, influyendo en la tolerancia ante las situaciones de violencia y de mantener la relación establecida; mientras que los hombres adolescentes asumen una concepción jerárquica respecto a los roles de género, además de tener nociones de relaciones de pareja hostiles y desiguales, que justifican la violencia (Morales, 2016).

De igual manera, se han observado como razones que generan el conflicto, los elementos que se encuentran relacionados con la significación de la violencia para los adolescentes (Morales, 2016):

- El primero tiene que ver con el relativismo, donde ciertos gestos no se consideran como violentos, como es el caso del sexo fuerte, que no es considerado como agresivo, sino más bien como un acto consensuado en su etapa de experimentación.
- El segundo elemento, se refiere al criterio que tienen para definir la violencia, a lo cual concluyen los hombres adolescentes que es de acuerdo con la intención, que hace referencia, si se presenta el fin de hacer daño, mientras que las mujeres adolescentes manifiestan que es según el impacto, es decir, si genera miedo, daño o dolor.
- El tercer elemento es la noción subjetiva de juego que se relaciona a algunos actos que son caracterizados como violencia, como por ejemplo, empujar, rasguñar, torcer un brazo, luchar y coquetear con alguien.

En las relaciones amorosas existen muchas situaciones en las que se puede presentar el conflicto, no obstante, no se tiene conocimiento si es solo la personalidad de los miembros de la pareja, o la situación en sí, lo que determinan el conflicto, pues es en la convivencia con el otro que emerge el conflicto (Rivera, et al., 2011), de manera que, estos se pueden dar también por factores en la interacción y convivencia con la pareja, lo que vivió con su familia o en las relaciones sociales.

A nivel familiar se ve que los modelos de pareja que han establecido sus padres o parejas cercanas importantes en su desarrollo ejercen una influencia en su desenvolvimiento y el rol de pareja, por tanto, por ejemplo, si la familia estableció un modelo violento de pareja, generalmente, el adolescente durante la relación puede generar el conflicto y ejercer conductas similares violentas.

De esta manera, dentro de los factores de riesgo a nivel familiar, Stocker et al. (2007) han señalado que la exposición a altos niveles de conflictividad interparental es un factor de riesgo de la violencia en el noviazgo, especialmente en los hombres; por tanto, el conflicto interparental influye en los conflictos interpersonales y fomentan la hipervigilancia a las señales de conflicto, lo cual genera el uso de la agresión en pro de la solución de conflictos, y a la visualización de la agresión en la relación sentimental como justificación.

Los adolescentes que viven los conflictos que emergen en la relación de pareja entre sus padres, comienzan a experimentar preocupación, amenaza e inseguridad, afectando su seguridad emocional (López, et al., 2012). El conflicto interparental también comprende las experiencias de violencia durante la infancia, como los malos tratos, exposición a violencia intrafamiliar o abuso sexual (Stocker et al., 2007).

De manera similar Galicia Moyeda, et al. (2013) manifiestan que la exposición a la violencia durante la niñez se relaciona con la violencia durante el noviazgo, dicha asociación se da en mayor medida en los hombres que en las mujeres. Las adolescentes pueden percibir comportamientos violentos como naturales, puesto que, estas conductas han estado presentes en la relación de pareja de sus padres, y posiblemente las adquieran como un modelo.

Igualmente, Povedano (2013) presenta como factor de riesgo para los conflictos de las parejas adolescentes, la tendencia a reproducir los modelos sexistas y violentos con los que ha crecido durante la infancia y la adolescencia, que justifican el desequilibrio de poder existente entre el hombre y la mujer, que produce y perpetúa los estereotipos vinculados al género.

De igual forma, estas creencias sobre los roles tradicionales del hombre y la mujer se asocian con la predisposición del hombre a ejercer la violencia y culpar a la mujer por este hecho; mientras que la mujer legitima y disculpa las conductas violentas. De manera que los hombres adolescentes tienden a infravalorar su propia agresión, mientras que las mujeres adolescentes tienden a sobrevalorar lo sucedido y a sentir culpa (Povedano, 2013).

Así mismo, se observa que la forma en la que se configura la familia también influye en la violencia en el noviazgo, ya que, los adolescentes que viven con su mamá o con sus dos padres, manifiestan menos violencia en el noviazgo, que aquellos adolescentes que crecieron con otros familiares o persona ajenas a su familia de origen (Castro & Frias, 2010, citado en Galicia Moyeda, et al., 2013).

A nivel social, se encuentran las experiencias que ha tenido con su grupo de pares y la escuela en cuanto a las relaciones de pareja, de modo que aquí se observa que estas experiencias pueden ser de manera directa al observar otras relaciones de pareja o indirecta al escuchar los

pensamientos y nociones que tienen otras personas acerca de las relaciones de pareja, lo cual también ejerce una influencia en la forma en la que el adolescente vive su relación amorosa.

Lo social también implica todo lo que tiene ver con los medios de comunicación y redes sociales, que muestran significados, pensamientos, comportamientos y nociones en cuanto a las relaciones de pareja. Por tanto, el contexto en el que se desenvuelve el adolescente acarrea mucha influencia, pues aprende e imita para su desarrollo afectivo.

De esta manera, los conflictos y las conductas violentas que emergen en las relaciones amorosas en los adolescentes se dan porque toman modelos sociales de la relación de pareja que esté a su alcance, y en esta medida, naturalizan la violencia y la ocultan de su familia, la escuela y la sociedad (Galicia Moyeda, et al., 2013).

Así mismo, en cuanto los factores de riesgo sociales que generan el conflicto se ve que la influencia por parte del grupo de pares en cuanto a la aceptación de la violencia genera que él o la adolescente ejerza o tolere la agresión, de igual modo, si el grupo de pares rechaza la agresión, influye como un factor de protección o inhibición en cuanto a la violencia. También se observa que el uso de internet, la exposición de la publicidad de sexualidad y la pornografía, han sido indicadores que generan un impacto en los adolescentes por su vulnerabilidad emocional (Morales, 2016).

De igual modo, Rojas (2013) manifiesta que los conflictos emergen por los rasgos de la época en los que se encuentran los miembros de la pareja, que acentúan la dificultad para establecer acuerdos, en el sentido que actualmente las parejas tienden a considerar que el otro coarta las propias realizaciones, y con frecuencia se ve el ideal de libertad “soy libre”, lo que genera la dominación sobre su pareja, puesto que, si la pareja es totalmente libre, hace que cada

uno imponga sobre el otro su proyecto para mantener la libertad individual. Estos pensamientos que tienen las parejas actualmente como el de ser libres y realizar su proyecto de vida, son propias de las maneras vinculares paranoides que propone el mercado neoliberal, donde los márgenes de desacuerdo y de malentendidos se incrementan (Rojas, 2013).

De igual manera, se observa que, desde el punto de vista cultural, existen modelos sociales de amor romántico que son aprendidos por los adolescentes, y que impiden que comprendan qué es una relación de pareja saludable. Dichos modelos comprenden ideas acerca del amor y de la vida en pareja, que se consolidan en creencias y mitos compartidos y que orientan las relaciones amorosas (Povedano, 2013).

Dentro de los mitos y creencias se encuentra la presencia de violencia en la pareja, puesto que estos se encuentran arraigados en un modelo cultural patriarcal fundamentado por la desigualdad y la violencia de género, en esta medida, es que se da origen, se perpetúa y se justifica la violencia desarrollada en las relaciones amorosas de los adolescentes (Povedano, 2013).

También es importante mencionar que dichos mitos y creencias se presentan y son compartidos tanto en los hombres como en las mujeres adolescentes. De manera significativa se muestran en los miembros de una misma pareja, lo cual se genera por la atracción interpersonal en cuanto a la similitud de actitudes y creencias, de allí que se pueda evidenciar que en el hombre adolescente con conductas violentas se sienta atraído por una mujer adolescente que tiene ideas de subyugación de su rol de género (Povedano, 2013).

Por consiguiente, a continuación, se exponen los mitos y creencias del amor romántico, que se enmarcan en cinco grupos de mitos, y que comprenden características comunes (Povedano, 2013; Galicia Moyeda, et al., 2013; Luzón, et al., 2011):

- El amor todo lo puede:
  - Cambio por amor: es una creencia en la que las personas pueden cambiar por amor, la cual es una creencia errónea que puede llevar a que los adolescentes, perpetúen y mantengan los conflictos y las conductas violentas en sus relaciones de pareja, a causa del convencimiento de que la pareja cambiara porque la ama.
  - Omnipotencia del amor: es un mito en el que el amor tiene la capacidad de superar todos los obstáculos que emergen en la relación, en efecto, puede generar dificultades al utilizarse como una justificación para no transformar comportamientos, o malinterpretar los conflictos en la pareja.
  - Compatibilidad del amor y el maltrato: es un mito que usualmente se presenta en las relaciones amorosas, y se encuentra relacionado con que “los que se odian se aman”, “quien bien te quiere te hará llorar” o “no hay amor verdadero sin sufrimiento”, fundamentados en la creencia de que el cariño y el afecto son aquellas fuerzas que de manera ocasional se descontrolan, conllevando a que se justifique el maltrato.
  - El amor verdadero lo perdona todo: es una creencia que de manera frecuente es utilizada por el agresor con el objetivo de manipular a su pareja, “si no me perdonas, es que no me amas de verdad”.
- El amor verdadero es predestinado:

- La media naranja existe: es una creencia en la que se elige la pareja que se tiene predestinada, y que es la única elección posible, lo cual genera creer que solo es factible sentirse completo si se tiene el amor de pareja.
- Solo existe un amor verdadero en la vida: es una creencia en la que “solo se quiere de verdad una vez” y “si se deja pasar, nunca más se volverá a encontrar”.
- La perdurabilidad, pasión eterna o equivalencia: es una creencia en la que el amor romántico y pasional de los primeros meses de una relación amorosa puede y debe durar tres años de convivencia; así mismo, creer que el sentimiento de amor y el enamoramiento son equivalentes. Por el contrario, la realidad demuestra que las parejas saludables, cuando tienen unos meses de enamoramiento pasional, luego entran a una fase de equilibrio.
- El amor es lo más importante y requiere entrega total:
  - El amor de pareja es la referencia de la existencia personal; es un mito que se da de manera frecuente en las primeras relaciones de pareja, y consiste en que el centro de la vida es el amor, y deja todo lo demás, por tanto, solo es feliz si se tiene una pareja.
  - Atribución de dar la felicidad al otro exclusivamente: es un mito asociado a la creencia de que la pareja tiene la absoluta capacidad y de manera exclusiva de dar felicidad, por ende, las otras fuentes de bienestar, como la familia, los amigos, el deporte quedan relegadas.

- La entrega total: es un mito que se basa en la dependencia hacia la pareja y la adaptación a ella, generando que la persona postergue y sacrifique su propio bienestar sin esperar algo a cambio.
- El amor es posesión y exclusividad:
  - Si se ama se debe renunciar a la intimidad: es un mito en el que en la pareja está prohibido los secretos o los aspectos íntimos, puesto que los miembros de la pareja deben saber todo sobre la otra parte.
  - Mito del matrimonio: es aquel donde el amor romántico y pasional conducen a una unión estable, la cual es considerada como una idea del siglo XIX y principios del XX, donde el amor romántico, el matrimonio y la sexualidad son lo mismo, por tanto, se pasa del matrimonio concertado al matrimonio por amor
  - Mito de los celos: se basa en la creencia de que los celos son una manifestación del amor, considerándolos como indispensables de un amor verdadero, que se relaciona con la noción del amor como posesión y también a la de desequilibrio de poder en las relaciones amorosas.
- La violencia como pérdida de control:
  - Violencia como pérdida momentánea de control: es un mito que se encuentra muy arraigado en las relaciones amorosas, pero que no es coherente con la realidad, puesto que la violencia en la pareja comprende un sistema de dominio sobre la pareja.
  - Violencia asociada a la masculinidad: es una creencia en la que la masculinidad se relaciona con la fortaleza física y la agresividad, que

conlleva a que los adolescentes controlen y dominen a sus parejas para ganar respeto por parte de sus pares.

- La violencia psicológica o emocional no son tan graves como la física: es una creencia que no es coherente con la realidad, puesto que, el tipo de violencia psicológica y emocional, produce graves consecuencias en la integralidad de los adolescentes.

Por último, el nivel afectivo hace referencia a los motivos que aparecen en la relación, y que son detonantes del conflicto, como, por ejemplo, desacuerdos y diferencias de intereses y pensamientos que se encuentran en la relación de pareja y que pueden desencadenar también conductas violentas. Las relaciones amorosas presentan conflictos que de acuerdo a Bascon (2013), se encuentran enfocados principalmente por el temor de la pérdida y el control, que tiene que ver con el sentido de propiedad sobre la pareja, dando una respuesta inicial de violencia ante la posibilidad de perderla; así mismo, por las dificultades en la comunicación de la pareja, que se encuentra relacionadas con el contenido de la relación sentimental, en cuanto a la intimidad, el sexo, entre otras; también, por el patriarcado y la supremacía de los hombres frente a las mujeres; por último, por la continuidad de la relación amorosa con maltrato, donde la pareja manifiesta una dependencia emocional, y acepta el maltrato por amor.

Morales (2016) expone que los conflictos que experimentan las parejas en la adolescencia, son generados por el sexo, los celos, el consumo de alcohol, la confianza en el otro (a), el tiempo invertido juntos, las salidas, valores y hábitos de vida. Así mismo, se percibe que el Facebook y las llamadas en las redes sociales, son un factor que influye en la tensión de las relaciones amorosas de adolescentes, puesto que, actualmente el uso de las nuevas tecnologías

(Facebook, whatsapp, twitter, entre otras redes sociales) hacen parte de la comunicación entre la pareja, de manera que, se disminuye el contacto cara a cara en las relaciones interpersonales.

De igual manera, Maldonado (2005) expone que los conflictos se generan por cuestiones sobre sexualidad, enamoramientos, emociones y afectos; y Rivera, et al. (2011) encuentran que los conflictos también se presentan por la infidelidad que emerge en la pareja, a causa de la insatisfacción con la relación, la cual se concibe como una transgresión al vínculo que se establece dentro de la relación primaria; así mismo, se define como la violación a un contrato en cuanto a la exclusividad sexual y emocional; puesto que, esta ocurre fuera de la relación amorosa. En la infidelidad se encuentran dos tipos, tales como (Rivera, et al., 2011):

- Infidelidad sexual (coito), que se refiere a la actividad sexual con otra persona diferente a su pareja.
- Infidelidad emocional (enamoramiento), que ocurre cuando uno de los miembros de la pareja enfoca su amor romántico (tiempo y atención) en otra persona diferente a su pareja.

Povedano (2013) expone que las mujeres y hombres adolescentes justifican los conflictos, y desencadenan la violencia de manera diferente. En cuanto a los hombres adolescentes agreden a su pareja para dominarla, ejerciendo un control sobre ella; mientras que las mujeres adolescentes tienen conductas violentas, por un acto de autodefensa, desahogo por la situación emocional de enojo, o ante una respuesta de un comportamiento inadecuado por parte de su pareja.

Durante el conflicto en las relaciones amorosas, se observa corresponsabilidad por parte de las mujeres adolescentes frente al conflicto, donde ellas asumen lo ocurrido, considerándose

participes y promotoras de ese problema. Mientras, que los hombres adolescentes no reconocen su culpabilidad del suceso ocurrido, proyectándola a otras personas y atribuyendo esto a la causalidad, la familia, los amigos o su pareja, de esta forma, manifiestan argumentos y justificaciones con el fin de eximirse de responsabilidad frente a lo acontecido (Bascon, 2013).

En cuanto al mantenimiento de las manifestaciones violentas, se debe a la presencia de mitos, creencias o ideas que se encuentran en los miembros que establecen la relación de pareja, como por ejemplo, el amor lo puede todo. Siguiendo, otras características que se suman al desarrollo de la violencia en el noviazgo, son las características de la relación, como la antigüedad, el nivel de compromiso, la consolidación y la edad de los integrantes de la pareja, son componentes que repercuten en la continuidad y mantenimiento de la violencia en la relación, de tal manera que, se observa que, a mayor contacto e intimidad sexual, más se incrementa el riesgo en cuanto a las manifestaciones violentas en la pareja (Rubio-Garay, et al., 2015).

También las conductas violentas se asocian al modelo de amor romántico, y los mitos asociados a él, por tanto, cuando se tiene una visión únicamente romántica del amor, esto produce que los jóvenes toleren la relación asfixiante a toda costa, de manera que usan el sentimiento amoroso como una forma de justificar la violencia que la pareja ejerza. Similarmente, el amor obsesivo y el amor desesperado, se puede acompañar de comportamientos violentos que son ocultos como manifestación del amor y el cariño (Galicia Moyeda, et al., 2013).

Específicamente en la adolescencia se encuentran conductas violentas pero que se interpretan como juegos o forma de afectos, como por ejemplo la violencia psicológica, que es la más difícil de reconocer (Galicia Moyeda, et al., 2013).

Así mismo, se ve que las creencias y las actitudes de los adolescentes sobre las relaciones amorosas, generan los conflictos en la pareja, en la medida que en los hombres adolescentes se presenta el pensamiento de que el uso de la violencia (amenazas, empujones, humillaciones, etc.) es aceptable para la resolución de los conflictos interpersonales, mientras que las mujeres adolescentes tienden a rechazar en mayor medida la utilización de la violencia (Muñiz-Rivas, et al., 2017).

Otra razón que genera los conflictos en las relaciones adolescentes, son cuando el adolescente ha ejercido violencia contra una pareja anterior, o tiene una relación cercana con un adolescente agresor, es un predictor de violencia en las relaciones amorosas que establezca a futuro; de la misma manera, en cuanto a la víctima, si ha vivenciado la violencia con una anterior pareja, o si tiene un contacto cercano con una víctima, se aumenta la posibilidad que se vincule en una nueva relación abusiva (Povedano, 2013).

Ahora bien, en cuanto a las entrevistas realizadas a las parejas adolescentes, la primera pareja expresa que las razones por las cuales la han llevado a tener conflictos con su pareja amorosa, de acuerdo con el hombre adolescente son “... *en la mayoría de veces se da porque uno espera que el otro actúe como uno quiere o uno actuaría, más o menos por eso*”, “*inseguridad, terquedad, impaciencia, estrés*”, “... *por pensamientos, diferentes, por mala comunicación y por obstinación de alguno de los dos... por temas similares*”.

Las cuales son razones a nivel afectivo que generan el conflicto, que se pueden relacionar con el temor de la pérdida, desconfianza, control sobre la pareja, y las dificultades en la comunicación, puesto que él menciona que se dan por la inseguridad, la terquedad, la diferencia, y la obstinación. Así mismo, se encuentran razones a nivel individual, como la impaciencia y el estrés, que se pueden asociar con la ansiedad, siendo una de las causas de los conflictos que emergen en esta relación amorosa. También, a nivel social, se evidencia que estas razones posiblemente puedan guardar relación con el mito del amor romántico, de que el amor todo lo puede, específicamente el cambio por amor, puesto que, él expresa que muchas veces espera que su pareja actúe como él lo desea.

La mujer adolescente manifiesta que las razones son por *“celos, desconfianza e inseguridad por parte de mi pareja”*, *“mi forma de expresarle ciertas cosas ya que él es una persona muy sensible y se ofende fácilmente por cualquier comentario”*, *“mi forma de ser es muy diferente a la de mi pareja, yo soy muy alejada en muchos aspectos y él es todo lo opuesto”*, *“siento que él no entiende que cada relación es diferente y muchas veces hemos tenido ciertos conflictos porque no actuó de la misma manera que en relaciones anteriores y él lo interpreta como que no lo amo de la misma manera”*.

Lo anterior indica que las causas para que aparezcan los conflictos con su pareja, son dificultades a nivel afectivo en la comunicación de la pareja, la desconfianza, celos y la inseguridad por parte de su pareja. Además, este conflicto se relaciona con los factores individuales de la personalidad diferente de la mujer adolescente en cuanto a su comportamiento amoroso en esta relación, respecto al hombre adolescente.

Se observa que ella se culpa por los conflictos que acontecen en su relación de pareja, al expresar que se dan por la forma de ella expresar las cosas, por la forma de ser y porque no actúa de la misma manera que en las relaciones anteriores. Lo cual se evidencia en la literatura, que cuando se da el conflicto, la mujer se culpabiliza y asume lo ocurrido, siendo partícipes y promotoras de éste; mientras que el hombre no reconoce la culpabilidad, y tiende a culpar a la mujer, a su familia o amigos (Povedano, 2013; Bascon, 2013).

Así mismo, el hombre adolescente dice *“me parece que la inseguridad es un punto de conflicto en casi todas las parejas, sin embargo, me parece que hoy en día las parejas tienen más problemas por infidelidades que por eso”*. De igual manera, la literatura considera que la inseguridad y la infidelidad son considerados razones que generan los conflictos en las relaciones de pareja, específicamente la infidelidad es la más mencionada y manifestada como motivo del conflicto en las relaciones amorosas.

Ahora bien, en la segunda entrevista el hombre adolescente expone que las razones que lo han llevado a tener conflictos con su pareja son por *“la baja autoestima” “porque muchas veces nos sentimos inseguros de sí mismos, y eso nos lleva a desconfiar”, “la falta de dialogo hace que haya mal entendidos” y “porque quedamos en algo y no se cumple”*. Las cuales están relacionadas de acuerdo con la literatura con las razones a nivel individual en cuanto a la baja autoestima; y a nivel afectivo, en la desconfianza y las dificultades en la comunicación de pareja, al mencionar la inseguridad, la falta de diálogo y que no se cumplen las cosas establecidas en la relación.

La mujer adolescente manifiesta que las razones son porque *“él y yo somos distintos, y pues tanto en la personalidad como en la forma de pensar”, “no tenemos los mismo gustos”,*

*“cuando hablamos de algunos temas en específicos siempre terminamos discutiendo por los ideales distintos que tenemos” y “porque los dos somos de temperamento fuerte y esto hace que la discusión sea más grande”.*

Estas razones están asociadas al nivel individual y afectivo, puesto que de acuerdo con la mujer adolescente tienen diferentes personalidades, pensamientos y gustos, siendo esta incompatibilidad la que genera el conflicto, así mismo, se evidencia dificultades en la comunicación. Cuando expresa que hablan temas similares, pero terminan discutiendo por diferentes ideales que tienen cada uno, se puede relacionar con el nivel social en la medida que posiblemente tengan el ideal de libertad “soy libre” que genera la dificultad para hacer acuerdos, imponer sus pensamientos y proyectos, manteniendo la libertad individual; o tal vez esté asociado con un problema en la comunicación entre la pareja.

Esta categoría permite ver que existen diferentes razones o situaciones que generan el conflicto tales como, individual, familiar, social y afectivo. Lo individual comprende la personalidad, emociones, pensamientos, comportamientos y hábitos del adolescente que repercuten en la relación de pareja. Lo familiar incluye los modelos de pareja de los padres o de parejas cercanas, que influyen en la forma como los adolescentes desenvuelven sus relaciones amorosas. Lo social abarca los pensamientos, creencias y mitos que se han mantenido en la cultura, como el amor romántico y el ideal de libertad, que intervienen en los adolescentes y desarrollan conflictos en su relación. Por último, lo afectivo son todas aquellas situaciones que aparecen en la relación y que son motivo de conflicto, como los desacuerdos de intereses, dificultades en la comunicación de pareja, control sobre la pareja, sexualidad, desconfianza e infidelidad, pero también la manera en la que se vive la relación, como las salidas, el tiempo invertido, la antigüedad, el nivel de compromiso y la edad de los integrantes de la pareja.

## Conclusiones

Para lograr abordar las características de los conflictos en las relaciones amorosas de los adolescentes, se plantearon tres categorías de análisis que permitieron identificar y dar una aproximación a las características que enmarcan los conflictos a partir de la literatura y las entrevistas a parejas adolescentes, de manera que estas categorías son la definición de conflicto, los tipos de conflicto, y las razones o situaciones por las que se origina el conflicto, en las relaciones de pareja durante la adolescencia.

Cuando se define el conflicto, se presenta que es consustancial al ser humano, que genera crecimiento o divergencia en las relaciones de pareja, puesto que, tiene una dinámica propia, en la que, si se resuelve el conflicto, se alcanza el desarrollo mutuo, pero, por el contrario, si se mantiene la diferencia, aparecen más conflictos.

El conflicto adquiere diferentes significados, puesto que se define como un conflicto de intereses y como una conducta conflictiva. El conflicto de intereses hace referencia a la incompatibilidad, desacuerdos y oposición de los pensamientos, deseos y metas entre los miembros de la pareja: y la conducta conflictiva es aquella que se enmarca en el daño o la destrucción del otro, de manera que incluye la violencia verbal, física, psicológica y sexual.

Cabe decir que las parejas adolescentes entrevistadas presentan una definición de conflicto similar a la de la literatura, considerándolo como un problema generado por la incompatibilidad, desacuerdo y oposición entre la pareja por los diferentes intereses, pensamientos, motivos y comportamientos; pero también como manifestaciones violentas. Teniendo en cuenta que la mayoría de los adolescentes definen el conflicto como un conflicto de intereses, que como una conducta conflictiva.

En cuanto a los tipos de conflicto, se ve que estos se asocian más a la noción de conducta conflictiva, en la medida que emerge la violencia como manifestación del conflicto, pero también como una manera de hacer frente a los problemas de la pareja. La violencia ha sido un tema íntimo o invisible para los adolescentes, puesto que algunos comportamientos y pensamientos acerca del desarrollo de las relaciones amorosas que son violentos, para los adolescentes son normales.

Se logra observar que los tipos de conflicto en las relaciones de pareja en la adolescencia no son tan explícitos, puesto que estos se caracterizan por ser múltiples y adquirir diferentes formas de acuerdo a lo que acontece en la pareja, no obstante, se asocian con los tipos de violencia en la pareja, tales como, el verbal, psicológico, físico, sexual y económico, sin embargo, en la adolescencia la violencia económica no se hace tan notable, puesto que, por lo general los adolescentes no tienen responsabilidades compartidas en cuanto a lo económico, como se observa en las relaciones adultas.

En las relaciones amorosas en la adolescencia se ve en mayor medida la violencia psicológica que incluye la verbal, ante los demás tipos de violencia física y sexual. Así mismo, con el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, se presenta la violencia de pareja online en la adolescencia, la cual incluye el sistema de dominio sobre la pareja que comprende el aislamiento, el control y la desvalorización. Se puede ver que tanto los hombres adolescentes, como las mujeres adolescentes utilizan los tipos de violencia en los conflictos.

Por último, las razones o las situaciones que generan el conflicto se caracterizan por ser diversas en la medida que comprenden lo individual, familiar, social y afectivo. Las razones individuales hacen referencia a la personalidad, pensamientos, emociones, comportamientos y

hábitos que presenta el adolescente y que pueden repercutir en las relaciones amorosas que establece; también se encuentra la inexperiencia en cuanto al desenvolvimiento de una relación amorosa como generador del conflicto.

En cuanto a lo familiar, se observa que los modelos de pareja que han establecido sus padres o parejas cercanas en el desarrollo del adolescente, influye en el desenvolvimiento y el rol que ejerce con la pareja, de manera que por lo general modelos violentos, pueden generar relaciones violentas en el futuro; así mismo, la organización familiar en la que creció el adolescente, puede producir a futuro la violencia en las relaciones amorosas, como las de aquellos adolescentes que crecieron con otros familiares o personas ajenas a su familia progenitora.

Lo social comprende las experiencias que el adolescente ha tenido con su grupo de pares, escuela, y su contexto, en el que emerge la cultura y las tecnologías de la información y la comunicación, que producen también los pensamientos y las nociones que tienen acerca de las relaciones de pareja, y cómo desenvolverse en ella. Es así como se observa que en la cultura se arraiga un modelo de amor romántico, que puede ser motivo de conflicto, y a su vez de perpetuar y justificar la violencia en las relaciones amorosas en los adolescentes; y un ideal de libertad de los adolescentes que también puede producir los conflictos con su pareja.

Finalmente, a nivel afectivo son las situaciones que aparecen en la relación y que son detonantes de conflicto, como los desacuerdos y diferencias de intereses y pensamientos, donde se ve de manera frecuente el temor a la pérdida, el control sobre su pareja, dificultades en la comunicación de la pareja, el patriarcado de género, la sexualidad, la desconfianza y la infidelidad; pero también se observa la manera en la que se vive la relación, como las salidas, el

tiempo invertido, el nivel de compromiso, la antigüedad, la consolidación y la edad de los integrantes de la pareja.

También incluye los pensamientos, creencias y mitos de los adolescentes sobre la relación amorosa, como las del amor romántico, donde manifestaciones violentas se interpretan como juegos o maneras de dar afecto que son difíciles de reconocer pero que producen el conflicto, y a su vez desencadenan la violencia; o también que se naturalizan comportamientos violentos como una forma de resolver los conflictos.

Al igual que en la literatura, en las entrevistas se observa que las razones a nivel afectivo que generan el conflicto son el temor a la pérdida, la desconfianza, el control sobre la pareja y las dificultades en la comunicación, pero no se evidencian conflictos debido a la sexualidad.

A nivel social se ve el mito romántico de que el amor todo lo puede, y el ideal de libertad de los miembros de pareja, que genera la dificultad para realizar acuerdos e imponer sus pensamientos proyectos, con el fin de mantener la libertad individual, produciendo de esta manera, los conflictos.

A nivel individual se encuentra la ansiedad y la baja autoestima como razones que producen los conflictos. También aparece que la mujer se culpabiliza por el conflicto, mientras que el hombre tiende a no reconocerla y a culpar a su pareja. Cabe decir que, en dichas entrevistas no se logró evidenciar las razones a nivel familiar.

## **Recomendaciones**

A partir del desarrollo del presente estado del arte, se observa que es relevante para que los profesionales que están cerca de los adolescentes, logren reconocer las características que se desenvuelven cuando estos establecen una relación amorosa y aparecen conflictos, de manera que, con esto, adquieran información que les permite tener una base, para hacer un plan de intervención que posibilite orientar y mejorar las situaciones que puedan afectar a los adolescentes cuando se encuentran en conflicto en la relación de pareja.

De igual forma, es importante resaltar que esta investigación genera información no sólo para los profesionales, sino también, para que los entes de salud, educación y desarrollo social puedan tener fundamentos para diseñar estrategias que les posibilite intervenir de una manera adecuada a los adolescentes que presentan una relación amorosa con conflictos.

Puesto que los conflictos no son fáciles de detectar, y a su vez no se visibiliza la violencia en las parejas adolescentes, no obstante, estos generan repercusiones en el adolescente, como el fracaso escolar, depresión, aislamiento e intento de suicidio. Así mismo, cabe decir que las estrategias de intervención pueden enfocarse principalmente, de acuerdo con la literatura y las entrevistas, en razones individuales como la baja autoestima y ansiedad; y afectivamente, como la desconfianza, las dificultades en la comunicación de pareja, el control sobre la pareja y el temor de la pérdida, ya que, estas razones forjan los conflictos.

De esta manera, se recomienda que dichos entes acompañen a los adolescentes, mediante la orientación de estos y también de sus familias, para que reconozcan qué es un conflicto y qué es violencia, que no se naturalice la violencia en los conflictos de las relaciones de pareja, sino

que más bien se resuelva, con otras estrategias de transformación como lo son el diálogo, la conciliación, los acuerdos, entre otras, para un objetivo en común.

Luego de los resultados obtenidos, se destaca que se debe seguir investigando este tema, por lo cual se recomienda investigar las fases del conflicto en las relaciones amorosas de los adolescentes, que permitan reconocer en qué medida se une o se diferencia con la violencia. Así mismo, lograr profundizar las diferencias en cuanto a los tipos y las causas del conflicto, puesto que, algunos tipos de conflicto también son considerados como causa del mismo, por tanto, poder delimitar esto en la investigación abre caminos para saber cómo intervenir a los adolescentes, en su desarrollo de una relación amorosa sana.

Finalmente, se recomienda que próximas investigaciones desarrollen un protocolo de intervención para transformar los conflictos en las relaciones de pareja de los adolescentes, donde se incluya al adolescente y también a su familia, educación y contexto, y de esta manera se vaya desmitificando los mitos y creencias en cuanto al amor romántico, y desnaturalizando la violencia que está enmarcada en dichos conflictos, para de esta forma, ir alcanzando una evolución en el desenvolvimiento de las relaciones de pareja, durante la adolescencia y en la adultez.

## Referencias Bibliográficas

- Alegría del Ángel, M., & Rodríguez Barraza, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en psicología*, 29(118), 57-72.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Blandón-Hincapié, A. & López-Serna, L. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: jóvenes en busca de estabilidad. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 14(1), 505-517.
- Bascón, M., Saavedra, J. & Arias, S. (2013). Conflictos y violencia de género en la adolescencia. análisis de estrategias discursivas y recursos para la coeducación. *Revista de curriculum y formación de profesorado*, 17 (1), 289-307.
- Bouchev, H. A., & Furman, W. (2003). Dating and romantic experiences in adolescence. In G. R. Adams & M. D. Berzonsky (Eds.), *Blackwell handbooks of developmental psychology. Blackwell handbook of adolescence* (pp. 313-329). Malden: Blackwell Publishing.
- Capaldi, D., Kim, H. & Shortt, J. (2004). Women's involvement in aggression in young adult romantic relationships: a developmental systems model. In M. Putallaz & K. L. Bierman (Eds.), *Duke series child development and public policy. Aggression, antisocial behavior, and violence among girls: a developmental perspective* (pp. 223-241). New York: Guildford Publications.
- Connolly, J. A. & Goldberg, A. (1999). Romantic relationships in adolescence: the role of friends and peers in their emergence and development. En W. Furman, B. Bradford Brown, y C. Feiring, (Eds.). *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 266-290). New York: Cambridge University Press.
- Connolly, J. A., Craig, W., Goldberg, A., & Pepler, D. (1999). Conceptions of cross-sex friendships and romantic relationships in early adolescence. *Journal of youth and adolescence*, 28, 481-494.

- Collins, W. (2003). More than myth: the developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of research on adolescence, 13* (1), 1-24.
- Díaz-Aguado, M.J., & Carvajal, I. (2011). Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia y la juventud. Madrid, España: Ministerio de sanidad, igualdad y servicios sociales.
- Esquivel Guerrero, J., & Jiménez Bautista, F., & Esquivel-Sánchez, J. (2009). La relación entre conflictos y poder. *Revista de paz y conflictos, (2)*, 6-23.
- Fernández-Fuertes, A., & Fuertes, A., & Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del conflict in adolescent dating relationships inventory (CADRI) - versión española. *International journal of clinical and health psychology, 6* (2), 339-358.
- Fontanet, A. (2009-2010). Conflictos y emociones: un aprendizaje necesario. EDUCACIÓ I CONFLICTE: LA MEDIACIÓ COM A RECURS. CURS 2009-2010. Facultat de psicologia ciències de l'educació i de l'esport blanquerna. Universitat Ramon Llull.
- García-Pujadas, M., Pérez-Almaguer, R. & Hernández-Batista, R. (2013). Aproximación a los desafíos que generan conflictos en los adolescentes de secundaria básica. *Revista Trimestral, 19* (2).
- Galicia Moyeda, I., Sánchez Velasco, A., & Robles Ojeda, F. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes. *Psicología desde el Caribe, 30* (2), 211-235.
- González Méndez, R., & Santana Hernández, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema, 13* (1), 127-131.
- Inglés, C. J., Martínez-Monteaudo, M. C., Delgado, B., Torregrosa, M. S., Redondo, J., Benavides, G., García-Fernández, J. M. & García-López, L. J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje, 31* (4), 449-461.
- Isaza, L. (2011). Causas y estrategias de solución de conflictos en las relaciones de pareja formadas por estudiantes universitarios. *Psicogente, 14* (26), 336-351.

- Laca, F. (2005). Actitudes y comportamientos en las situaciones de conflicto. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10 (1), 117-126.
- Lopez-Cepero, J., Lana, A., Rodriguez-Franaco, L., Paíno, S. & Rodriguez-Diaz, F. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gac Sanit*, 29 (1), 21-26.
- Lopez, S., Sanchez, V. & Mendiri, P. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1255-1262.
- Luna-Bernal, A. (2017). The relationship between conflict management styles and multidimensional empathy in adolescent high-school students. *Revista ibeoamericana de las ciencias sociales y humanísticas*, 6 (12).
- Luzón, J. M., Recio, P., Ramos, E. & de la Peña, E. (2011). Andalucía detecta sexismo y violencia de género en la juventud. Instituto Andaluz de la Mujer.
- Maldonado, M. (2005). Noviazgo, emotividad y conflicto. relaciones sociales entre alumnos de la escuela media Argentina. *Revista mexicana de investigación educativa*, 10 (26), 719-737.
- Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 14 (1).
- Moreno, M. & Sastre, G. (2009-2010). Conflictos y emociones: un aprendizaje necesario. EDUCACIÓ I CONFLICTE: LA MEDIACIÓ COM A RECURS.
- Martínez-Ferrer, Belén. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. En E. Estévez (coord.), *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores*. Madrid: Síntesis. 71-96.
- Morales, T. (2016). Violencia en las relaciones amorosas y violencia conyugal: convergencias y divergencias. Reflexiones para un debate. *Proyecto Juventudes*, (44), 133-167.
- Muñiz-Rivas, M., Graña, J., O'Leary, K. & González, M. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of adolescent Health*, 40, 298-304.

- Muñiz, M., Cuesta, P., Monreal, M. & Povedano, A. (2015). Violencia de pareja online y offline en la adolescencia: el rol de la soledad y del género. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 9, 85-97.
- Rojas, M. (2013). Parejas de hoy: conflictos y diversidad. *NESME*, 10(2), 30-34.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M., Amor, P. & López-González. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de psicología jurídica*, 25, 27-56.
- Ortega, R. & Mora-Merchán, J. A. (2008). Las redes de iguales y el fenómeno del acoso escolar: explorando el esquema dominio-sumisión. *Infancia y aprendizaje*, 31 (4), 515-528.
- Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2010). *Desarrollo humano*. Mc Graw Hill: México.
- Padrós Cuxart, M., & Aubert Simon, A., & Melgar Alcantud, P. (2010). Modelos de atracción de los y las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, (17), 73-82.
- Pazos, M., Oliva, A. & Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Rev Latinoam Psicol*, 46 (3), 148-159.
- Piaget J. (1991). Seis estudios de psicología. Editorial labor. S.A. Arango. 390.08013 Barcelona. 1991. Grupo telepublicaciones. Deposito legal: B. 12625-1991 SBN: 84-335-3502-1.
- Povedano, A. (2013). Violencia de género en el noviazgo. 211-234.
- Quintanar, J. (2002). Relaciones humanas y adolescencia. En A. Monroy (Ed.), *Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud* (pp. 99-107). México: Editorial Pax México
- Rivera, S., Díaz, R, Benjamín, G. & Montero, N. (2011). el conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta de investigación psicológica*, 1 (2), 298-315.
- Sanchez, V. & Ortega, J. (2008). Romantic relationships in adolescence: satisfaction, conflicts and dating violence. Departamento de psicología evolutiva y de la educación. Pag 97-109.

- Santibáñez, R., Ruiz-Narezo, M., González de Audikana, M., & Fonseca, J. (2016). "Parejas adolescentes en conflicto: explorando la incidencia de la violencia en las primeras relaciones afectivas". *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 63, 79-94.
- Salerno, A., Tosto, M. & Antony, S. (2015). Adolescent sexual and emotional development: the role of romantic relationships. *Procedia - social and behavioral sciences*, 173, 932-938.
- Sainz, Gonzalez, Muñoz & Salomón. (2007). Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista internacional de psicología*, 8 (2).
- Silva García, G. (2008). La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario. Prolegómenos. *Derechos y valores*, XI (22), 29-43.
- Shulman, S. & Scharf, M. (2000). Adolescent romantic behaviors and perceptions: age-and gender-related differences, and links with family and peer relationships. *Journal of research on adolescence*, 10 (1), 99-118.
- Stocker, C., Richmond, M., Rhoades, G. & Kiang, L. (2007). Family emotioanl processes and adolescents' adjustment. *Social development*, 16 (2).
- Valor-Segura, I., Exposito, F. & Moya, M. (2010). Emociones poderosas y no poderosas ante conflictos de pareja: diferencias de género. *Psychosocial intervention [online]*, 19 (2), 129-134. ISSN 2173-4712.
- Vargas, E. & Barrera, Fernando. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión revista colombiana de psicología. *Universidad Nacional de Bogotá Colombia*, (11), 115-134.

## Anexos

### *Anexo 1. Protocolo de Entrevista para las Parejas Adolescentes*

#### DATOS SOCIODEMOGRAFICOS Y PERSONALES

Nombre completo: \_\_\_\_\_

T.I. \_\_\_\_\_

Fecha de nacimiento: D \_\_\_\_/M\_\_\_\_/A\_\_\_\_

Lugar de nacimiento: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Departamento: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_

Teléfono, Celular: \_\_\_\_\_

Sexo: F\_\_ M\_\_      Edad: \_\_\_\_\_

Ocupación actual: Estudiante: \_\_    Colegio: \_\_    Universidad: \_\_

Trabajador: \_\_    Cargo: \_\_\_\_\_

Persona adulta responsable: \_\_\_\_\_

Cedula: \_\_\_\_\_

Parentesco: \_\_\_\_\_

Ha recibido tratamiento psicológico: SI\_\_ NO\_\_

¿Desde hace cuánto tiempo, se encuentra usted, en una relación con su pareja amorosa?

\_\_\_\_\_

### *Entrevista abierta*

- ✓ ¿Cree usted que la relación amorosa que sostiene actualmente, podría considerarse estable?

SI\_\_\_\_\_ POR QUE ¿\_\_\_\_\_NO\_\_\_\_\_ POR QUE? \_\_\_\_\_

- ✓ ¿Para usted que es un conflicto?
- ✓ ¿Alguna vez ha tenido conflictos con su pareja amorosa?
- ✓ ¿Podría usted hacer una descripción de los conflictos que se han presentado en su relación amorosa?
- ✓ ¿Qué razones cree usted que lo han llevado a tener conflictos con su pareja amorosa?